

# La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2 quintd.º

MADRID  
12 de Diciembre de 1888.

Año IX.— Núm. 34.



BELLAS ARTES.—LA PRINCESA DE SAN SEVERO (Estatua de marfil de la Casita de Abajo del Escorial.) (Fotografado de Laurent.)



## SUMARIO

GRABADOS: Bellas Artes: La princesa de San Severo (estatua de marfil, en la Casita de Abajo del Escorial; fotografiado de Laurent).—Magarita y Fausto en el jardín de Marta.—Patio del Alcázar de Sevilla.—Vista del Alcázar de Sevilla.—El servicio militar: ¿Alcanzará?—Escena de familia (cuadro de Perea; fotografiado de Laurent).—Bellas Artes: La Hermana de la Caridad.

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Explicación de los grabados.—La historia de la artillería española (continuación), por D. Mario de la Sala.—*Ab imo pectore*: al Sr. D. Enrique Corrales y Sánchez, por D. Emilio Bonelli.—Bibliografía militar de España en el siglo XIX, por D. Luis Vidart.—Al partido separatista en la isla de Cuba. Crónica musical, por D. Antonio Guerra y Alarcón.—Tradiciones americanas: la camisa de Margarita, por D. Ricardo Palma.—Tragedias del arroyo: tercera parte; epílogo, por D. Juan Valero Martín.—En un álbum, por D. David Pardo Gil.—Espectáculos, por Z.—Bibliografía.—Soneto, por D. J. Morales Pleguezuelo.—Pasatiempos.—Solución á los insertos en el número anterior.—Anuncios.

## CRÓNICA

Semana de emociones la última que ha transcurrido; pero emociones intensas, de esas en que el corazón y el estómago se echan el uno en brazos del otro, presas del terror y el espanto.

Era semana de crisis.

¡Pobre país! (La lamentación será todo lo cursi que ustedes quieran, pero está justificadísima.)

Porque ¿qué le importan las crisis políticas al tenedor de libros inglés? ¿Qué le importan al agricultor austriaco? ¿Qué al pintor francés? ¿Qué á la tiple italiana, ni al médico noruego, ni al industrial ruso, ni al comerciante portugués?

Nada, ó casi nada.

En España, todo: la ganancia ó la pérdida, la abundancia ó la miseria, la vida ó la muerte.

Porque el comerciante español vivirá principalmente de las contratas con la Administración, y el agricultor, del abuso de los aranceles, y el pintor y la tiple, de la pensión del Estado, y el industrial, del consumo del Estado, y el abogado, ó el médico, ó el arquitecto, del destino del Estado.

¿Por granjería, por desidia, por ineptitud del español?

No, mil veces.

Lo verdaderamente cursi sería afirmar ese desatino, inventado por los filosofastros de escalera abajo y popularizado por los políticos.

El español no vive pegado al destino por avaricia, ni por ineptitud, ni por pereza.

Es que la Administración absorbe demasiado, y como se lo lleva casi todo, fuerza es que se convierta el Estado en cliente de todo el que ejerce una profesión, puesto que el cliente particular no tiene dinero para retribuirlo.

Es también que el país es pobre, porque es ignorante; y no teniendo dinero los particulares, ¿qué han de hacer los que trabajan, sino llamarse liberales, ó conservadores, ó cualquiera otra cosa, para que el único cliente rico, la Administración, les pague su trabajo?

Y como lo consiguen por turno, de ahí las emociones en estos días.

Entretanto, los empleados públicos temblaban por si los ministros dimisionarios hacían eso que se llama el *testamento*.

El tal testamento es una de las mayores negruras que arroja la política al campo de

las costumbres, dentro del cual nos pertenece por completo y podemos estudiarla.

El ministro saliente aprovecha las últimas horas en repartir entre sus empleados unas cuantas cesantías.

Dada la cesantía en los primeros días de un ministro, quedaría al menos disculpada por la franqueza; sería más noble.

Dada en el comedio del desempeño de la cartera, tendría siquiera apariencias de justicia: parecería que el ministro, una vez estudiados los asuntos de su departamento, elegía su gente.

Pero dada al marcharse del ministerio, disparada en la huida como la flecha del parto, firmada con el sombrero puesto, entre la dimisión y el regaño con la esposa por haber dimitido, es una cobardía y una injusticia.

¿Es malo el empleado? ¿Por qué entonces aguantarle hasta el último día?

Y si es bueno, ¿por qué sacrificarlo al capricho de una señora, á la amistad de un correligionario, ó á la pueril necesidad de recibir un *bombo* de un periódico, por ser periodista el que aprovecha el sacrificio?

Afortunadamente, el *testamento* va desapareciendo de las costumbres políticas; porque eso que podríamos llamar *la política histórica*, residenciado y condenado ya por *el sentido común*, transige cada día más con la conciencia.

Y ya es tiempo.

De lo contrario, los políticos europeos se quedarán el mejor día sin contribuyentes.

De todas las naciones de Europa sale constantemente un caudal de emigrantes que se dirige en derechura á las playas americanas.

Europa se va á América.

El Gobierno italiano, el francés y el español tratan de impedir esta sangría suelta, pero en vano.

La gente se va, y se va cada día en mayor número; la industria languidece; la agricultura también, y la consecuencia fatal é inevitable de tanta fábrica cerrada y de tanto campo yermo, no tarda en presentarse bajo la forma de una noticia aterradora: *han subido el pan y las patatas*

Los consumidores de estos artículos han meditado mucho el consejo de aquel rico a quien se quejaba un pobre de que no tenía para pan.

—Coma usted perdices.

Y han encontrado bueno el consejo.

Sólo que las perdices están en la mesa del rico, y á los pobres les inspira un poco de cortedad la gendarmería.

El canal de Panamá va abriendo lentamente sus fauces.

La dificultad con que el capital acude en auxilio de tan grandiosa y benéfica empresa, demuestra que los negocios de ahora son más rápidos y productivos.

Un canal que pone en comunicación dos Océanos no reporta, sin duda, las ventajas de otro canal que se dirige desde la caja del banquero á la caja del Ministerio.

Estos son los negocios que á los banqueros franceses gustan, si hemos de creer á Numa Gilly, que al fin y á la postre va resultando un *gill* de veras.

Ahora retrocede ante la conjuración de la hipocresía.

Era el más fuerte, y se esconde; y llega hasta negar la paternidad de un libro cuyas afirmaciones no necesitaban prueba, porque de esas cosas nunca hay prueba, bastando únicamente, al pie del libro, una firma, y detrás un *hombre*.

Faltando éste, falta todo.

Pero el proceso del parlamentarismo sigue su curso; la opinión se va formando; los retóricos son tan faltos de juicio, que se creen absueltos ante la conciencia pública, cuando han obtenido la firma de un juez ó han propinado una estocada; y el pueblo, juez sin escribano, y adversario que se bate sin acta, contesta, por lo pronto, yéndose á otro continente.

Guárdense los retóricos de los que se quedan.

Esos fallan en un día, en una hora; y á un tiempo fallan y ejecutan.

El último libro de Valentín Picatoste es digna continuación de los anteriores.

Se titula *En el rápido*, y es una deliciosa relación del viaje de Madrid á Lisboa hecho en el tren de aquel nombre.

Picatoste ha probado una vez más que no hay quien le aventaje en estas empresas literarias, para las cuales se necesita golpe de de vista especial, gran erudición y amenidad en la forma.

Sirva de muestra el principio de un capítulo, que quisiéramos poder reproducir completo:

«A los encantos con que en todas partes despierta la Naturaleza, hay que añadir en Lisboa uno nuevo: el de la música. Allí el alba es armoniosa, y si en el campo la acompañan los gorjeos del ruiseñor, en la industrial ciudad los reemplazan las campanas, que llaman al cristiano, no con aquellas destempladas y retumbantes lenguas de metal que han dado origen á tantas tradiciones, sino con una verdadera composición musical, ejecutada por medio de campanas, que forman la escala.

«Los campanarios son una orquesta, y el campanero, por tanto, un músico, un artista, un Quasimodo del arte, que se entrega á las lucubraciones de la más delicada acústica desde una altura en que puede decir que domina á los hombres y á los tejados.

«Nosotros, acostumbados á la severidad del culto español, oímos con extrañeza aquel nuevo modo de hablar al pueblo desde la torre, y creímos descubrir allí algo del artista de los circos que arranca á los cascabeles, á los vasos, á las botellas, y aun á las sartenes, notas artísticamente combinadas, que se aplauden, es verdad, pero que nunca serán música.

«La campana podrá ser un acompañamiento majestuoso ó simbólico, desde su rápido vuelo en las grandes funciones públicas, hasta la ingeniosa y habilísima aplicación en el *Miserere* del *Trovador*; pero jamás podrá formar por sí sola un instrumento que agrade al oído con la serie de sus notas.»

Mucho podríamos hablar de este libro, tan ameno, tan discreto y tan instructivo; pero nos pasa con él lo que á su autor con los países que ha recorrido.

También esta Crónica es *un rápido*.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

## LA PRINCESA DE SAN SEVERO

El grabado de la portada representa una de las obras de arte que más llaman la atención á los numerosos *turistas* que visitan el Escorial.

En la pequeña estatua de marfil que aparece en



la colección de bellezas que encierra la Casita de Abajo, con el título de *La Princesa de San Severo*, cubierta con un velo, como emblema del pudor, no se cansa el observador de admirar los primores de ejecución, la realidad en el sentimiento y el artístico conjunto que revela el genio del escultor.

Con el procedimiento del fotograbado, que con tanto primor ejecuta el Sr. Laurent, podemos ofrecer á nuestros lectores la representación gráfica de las principales joyas artísticas que encierran nuestros monumentos, con una perfección tan exacta como la fotografía.

#### UNA ESCENA DEL FAUSTO

La obra que más ha contribuido á inmortalizar el nombre de Gounod, [es sin disputa su ópera *Fausto*, que la crítica ha sancionado como producción de admirable ingenio y extremada delicadeza.

Muchas de las brillantes escenas de esta tan popular ópera, han sido trasladadas al pincel con gallarda maestría, y nuestro grabado de la pág. 526 representa el encuentro de Margarita y Fausto en el jardín de Marta, mudo testigo de coloquios de amor, cuyo desenlace se presiente por la lucha ya entablada entre los espíritus malélicos que se constituyen en protectores de las más insensatas pasiones y el dominio que la conciencia ejerce en todos los actos de la humanidad.

#### UN PATIO DEL ALCÁZAR DE SEVILLA

Entre las muchas joyas arquitectónicas que encierra el alcázar de Sevilla, figura en primer término el magnífico patio que reproduce nuestro grabado de la pág. 533. Fué mandado construir por el emperador Carlos V el año 1523, con motivo de su matrimonio con la infanta de Portugal: este patio es un cuadro de 70 pies de largo y 54 de ancho: el primor con que están ejecutados los calados y labores de los 24 arcos sostenidos por 52 columnas de mármol, parece no dejar otra cosa que hacer á las artes. El piso está cubierto de mármoles; en el centro se ve una sencilla y bonita fuente, y el artesonado de las galerías está cubierto de labores de mucho gusto y caprichosa invención.

#### VISTA DEL ALCÁZAR DE SEVILLA

Este antiguo palacio, levantado por los árabes para habitación de su Rey, se cree fué fundado por Abd-el-Aziz, aunque algunos atribuyen que únicamente lo amplió y renovó en 1182, desde cuya época no tuvo más variaciones que las indispensables para habitar en él el Santo Conquistador. El rey D. Pedro I, en los años de 1353 al 64, lo aumentó y renovó, transformándolo de la manera que justifica la inscripción que se halla en la fachada principal, que dice:

«EL MUY ALTO, É MUY NOBLE, É MUY PODEROSO  
É MUY CONQUISTADOR  
D. PEDRO POR LA GRACIA DE DIOS, REY  
DE CASTILLA É DE LEÓN, MANDÓ  
FACER ESTOS ALCÁZARES, É ESTOS PALACIOS,  
É ESTAS PORTADAS, QUE FUÉ  
FECHO EN LA ERA DE MIL É CUATROCIENTOS Y DOS.»

Después de las obras hechas durante el reinado de D. Pedro, se ejecutaron otras de renovación en 1526, con motivo de las bodas del emperador Carlos V. La puerta principal tiene una preciosa fachada de piedra labrada al estilo arabesco, llena de follajes y labores de la época. En el friso se encuentra la descripción que dejamos copiada.

#### ¿ALCANZARÁ?

Nos hallamos en esa época del año en que las Diputaciones reúnen á la juventud para que la suerte elija á los que deben prestar á la patria uno de los servicios más honrosos: el servicio militar.

En algunas naciones de Europa, en donde el patriotismo ha conseguido constituir poderosos imperios para merecer la consideración y el respeto de sus vecinos, el servicio militar dignifica al hombre, forma un lazo más para arraigar su sentimiento de amor á la patria entre sus conciudadanos y fortalecer su espíritu en los deberes que la nación puede exigirle, si los acontecimientos lo hiciesen preciso. El que no ha hecho la vida de cuartel, es defectuoso; lleva sobre sí un estigma triste ó bochornoso, y procura que sus compatriotas lo ignoren.

En España, desgraciadamente, estos momentos son de verdadera zozobra para las madres, de inquietud para las familias que tienen algún hijo en edad de servir á la patria, y de encontradas luchas para cuantos tratan de eludir los deberes que la ley les impone.

Este asunto, magistralmente desarrollado, representa el cuadro del Sr. Rodríguez. El género es naturalista, pero con riqueza de expresión y vivísimo colorido.

Antes de la medición y reconocimiento de quintos, la madre presencia la tonsura de su hijo, á quien su estatura puede salvar de los rigores de la disciplina militar. Es cuestión de algunos milímetros, y afeitando casi la cabeza del muchacho, tal vez consiga su objeto. La madre presencia la operación con arrobamiento; y cuando el barbero da por terminado su trabajo, le pregunta con temblorosa inquietud: «¿Alcanzará?»

#### ESCENA DE FAMILIA

El autor de este cuadro, Sr. Perea, goza de renombre merecidísimo en el concierto de los artistas más notables que ha producido nuestra patria.

La acuarela que representa el grabado de la página 537, es una composición bellísima, donde el naturalismo se impone en todas las figuras, ofreciendo, sin embargo, un conjunto poético armonioso, lleno de ese sentimiento que sólo tiene asiento en el lugar doméstico, entre una familia adornada de las virtudes principales para conseguir la única felicidad positiva y permanente que la vida puede ofrecernos.

#### LA HERMANA DE LA CARIDAD

Pocas instituciones podrán ofrecer tantos títulos á la admiración y reconocimiento de la humanidad, como la que encierra en su seno á esas mártires de la caridad, verdaderas heroínas de la vida, cuyo deber parece encerrarse en este hermoso lema: «Todo para nuestros semejantes.»

Las encontraréis en todos los sitios de peligro, en las faenas más ingratas, consolando al triste, cuidando al enfermo ó protegiendo con amoroso esmero al desvalido. En tiempo de epidemia, su actividad es prodigiosa; su abnegación excede á todo encomio. En la guerra, se las encuentra curando los heridos, sufriendo con humilde resignación mil privaciones á cada instante y dando ejemplo para soportar las más penosas contrariedades. Soamente puede apreciarse el servicio inmenso que prestan las Hermanas de la Caridad, visitando un hospital militar; y el venerable respeto con que son consideradas por el soldado, dará la medida de sus virtudes, de su afable trato é incomparable abnegación.

#### La historia de la artillería española.

(Continuación.)

D. Manuel de Velasco y Coello nació en Villa del Prado á 7 de Marzo de 1776. Era regidor de Madrid y persona de suposición en la corte, tanto por la notoriedad de sus méritos como por el rango de su familia, muy de cerca emparentada con la nobilísima de los duques de Frías.

De su hoja de servicios, que tengo á la vista, resulta que ingresó como cadete en el colegio de Se-

govia el 28 de Diciembre de 1787, alcanzando la charretera de subteniente el 12 de Enero de 1793, una vez terminados los estudios profesionales. Ascendió á capitán primero en 16 de Septiembre de 1804, y á teniente coronel en 26 de Agosto de 1810. En 14 de Octubre de 1814 se le revalidó el entorchado de Brigadier, que le concediera Palafox sobre el campo de batalla del arrabal de Zaragoza, y en 30 de Mayo de 1815 fué ascendido á Mariscal de Campo. Restablecido el sistema constitucional y nombrado Velasco gobernador militar de Madrid en Junio de 1820, fué baja en el Cuerpo de Artillería, en cuya escala acababa de obtener el empleo de coronel por antigüedad.

Tan rápida y brillante carrera no fué debida al favor, y sí merecido premio de hazañas portentosas, por el número y la calidad, que conquistaron á Velasco el prestigio de los héroes legendarios. Hizo sus primeras armas en la guerra contra la República francesa, distinguiéndose por su denuedo en la defensa de Irún. En la lucha contra Inglaterra, que siguió á poco tiempo, cúpole la gloria de ser comandante de la famosa batería de Santiago en Algeciras, donde, después de seis horas de furioso cañoneo con el navío británico el *Anibal*, consiguió rendir y apresar este soberbio buque de setenta y cuatro cañones, el 6 de Julio de 1801. A los comienzos de la guerra de la Independencia, siendo capitán del segundo regimiento del arma, asistió á la defensa de Valencia, atacada por el mariscal Monecy el 28 de Junio de 1808, y habiéndose encomendado á su honor el mando de la batería de Santa Catalina, principal objetivo de los sitiadores, rechazó valerosamente tres encarnizados asaltos, mereciendo por su pericia y arrojo que se le agraciase con el grado de coronel, entre los vítores de aquella bizarra guarnición. Incorporado al cuerpo de ejército que la Junta Suprema de Valencia mandó en socorro de la metrópoli aragonesa, fué nombrado comandante de artillería de la división O'Neyle, concurriendo con ella á la batalla de Tudela, el 23 de Noviembre de 1808. Su comportamiento en esta desastrosa jornada fué distinguidísimo; sostuvo durante nueve horas el combate de las baterías, paralizando el ataque de parte de las francesas, y, cuando envuelta la línea española, fué forzosa la retirada, logró salvar nueve piezas y todo el parque de reserva, mereciendo que el general O'Neyle le recomendase vivamente para la recompensa (1).

El segundo sitio de Zaragoza, donde Palafox confió á Velasco el mando de toda la línea de baterías del Burgo de Altabás, gallardamente embestidas por la división Gazan el 21 de Diciembre de 1808, proporcionó á nuestro héroe y á los oficiales del Cuerpo que le secundaron, aparejada ocasión para lucir su incontrastable fortaleza. En los grupos y corrillos de las calles, y en el seno de las familias, *discurría el entusiasmo haciendo girar las conversaciones sobre la intrepidez de Velasco y la pericia de los artilleros*, escribe el historiador Alcaide (2). El doctísimo historiador D. Ignacio de Asso, redactor de la *Gaceta del Sitio*, decía en su número del 24 de Diciembre: «Es excusado todo encarecimiento para representar el heroísmo, pericia y singular esfuerzo de los oficiales de artillería, los cuales, en defensa de las baterías elevaron á muy altos quilates el gran renombre y clarísima fama de este nobilísimo Cuerpo.» Y aunque todos los historiadores, sin excepción, entonan el himno de alabanza al que fué alma de tan hazañosa jornada, dejemos que la enérgica pluma del coronel don Fernando García Marín, testigo de aquella lucha de gigantes, desarrolle ante nuestra vista el panorama del combate, para que podamos contemplar á nuestro héroe descolando sobre los que, héroes también, escribieron una página insigne en los fastos de la patria (3):

(1) Véase el parte del general O'Neyle inserto en la *Historia de los sitios de Zaragoza*, por Alcaide; tomo II, página 306.

(2) Véase la *Historia* que acabo de citar, tomo II, página 65.

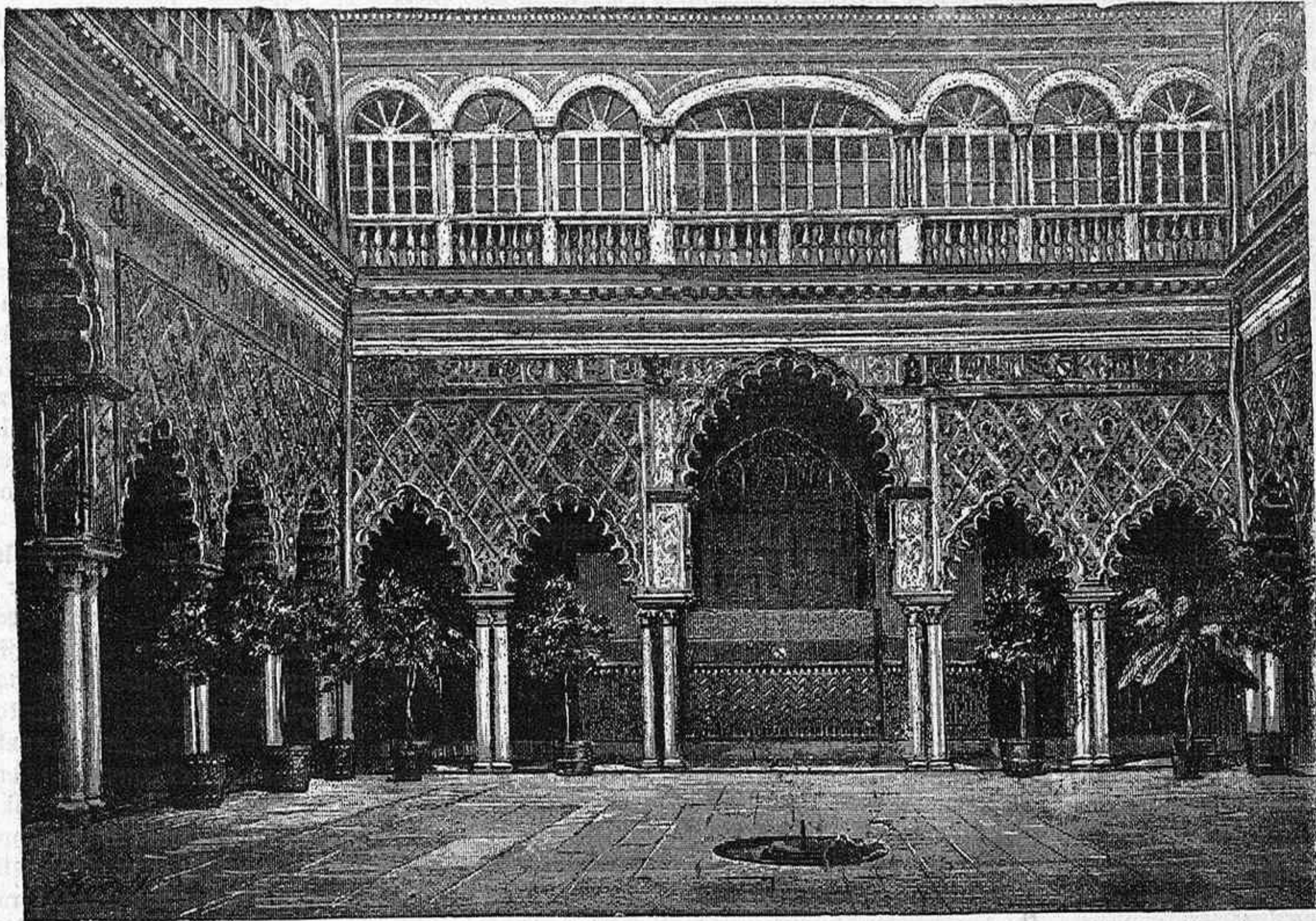
(3) Véase Marín, *Memorias para la historia militar de España*, páginas 86 y siguientes.



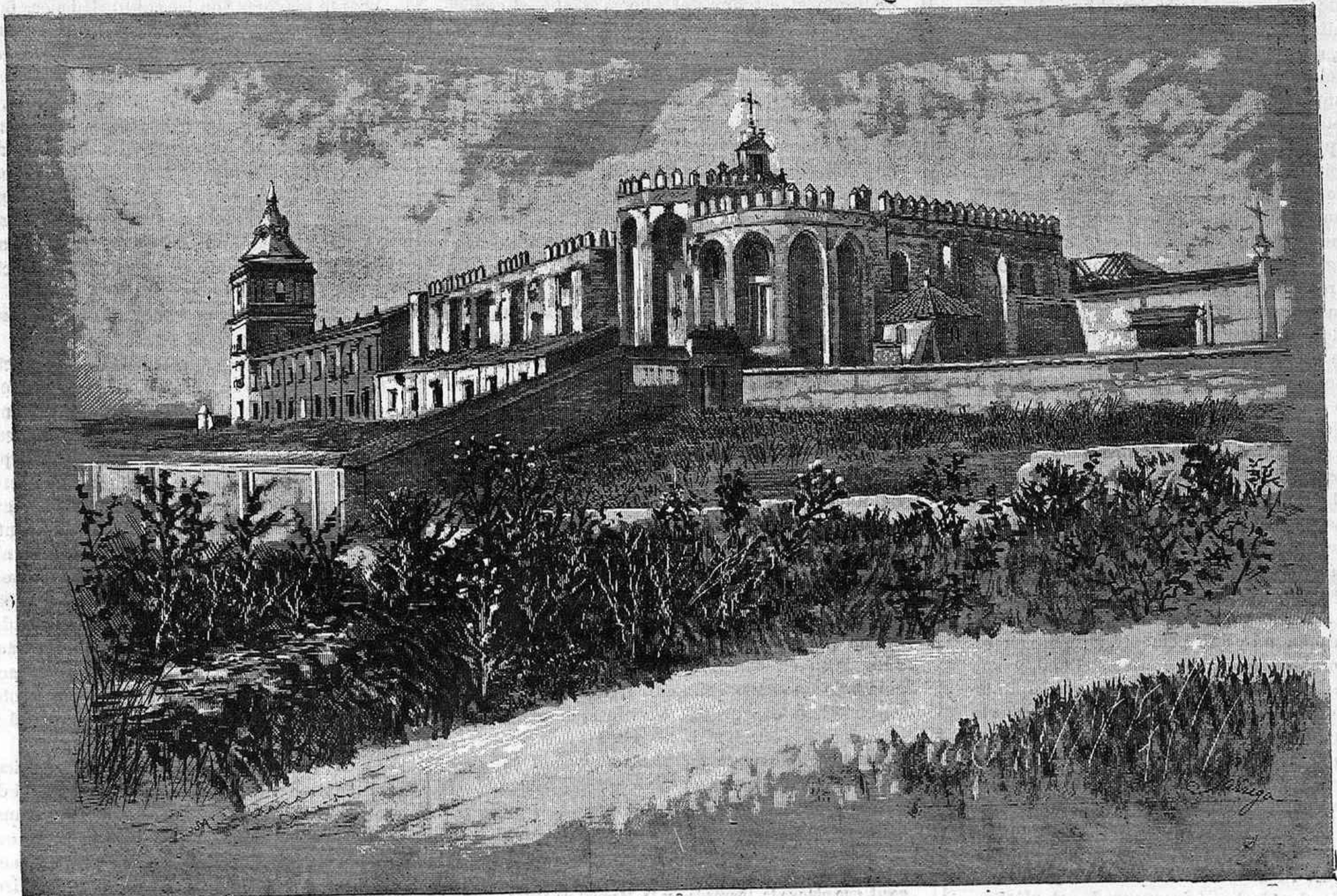


MARGARITA Y FAUSTO EN EL JARDÍN DE MARTA





PATIO DEL ALCÁZAR DE SEVILLA



VISTA DEL ALCÁZAR DE SEVILLA



«Mientras el mariscal Moncey, desplegando sus inmensas masas, se aproximaba á la capital por su derecha... atacó el mariscal Mortier, y bajo sus órdenes el general de división Gazan, en la tarde del 21 de Diciembre, por la parte del arrabal, con 13.000 hombres, la mayor parte granaderos, divididos en siete columnas. En los fastos militares se refieren pocos ataques más atrevidos, impetuosos y sangrientos, y jamás el espíritu enardecido de los combatientes se manifestó con rasgos más imponentes y heroicos. Los franceses, llenos de ardor, temerariamente audaces, y exaltados hasta el extremo á medida que hallaban mayor resistencia, se arrojaban á paso de carga, y con invencible osadía, sobre las baterías del *Rastro* y del *Tejar*, erizadas de cañones, llegando algunos hasta el pie de ellos, donde pagaban con la vida su bárbaro atrevimiento. Nuestra metralla hacía estragos espantosos en sus columnas, que al instante eran reemplazadas por otras que las seguían, para ser sucesivamente destrozadas. Al mismo tiempo la espada de la caballería y el bien dirigido fuego de nuestra infantería acabaron de derrotar al enemigo, que tuvo que huir vergonzosamente, en pleno descrden, arrojando las armas y dejando en el campo de batalla más de 4.000 cadáveres.

«Todos los Generales, oficiales y cuerpos que tuvieron parte en tan gloriosa jornada se portaron con intrepidez y serenidad, digna de los más altos encomios; pero quien justamente llamó la atención del General en jefe del ejército por su pericia y extraordinario valor en aquella tarde memorable, fué el coronel D. Manuel de Velasco, comandante de las baterías, al cual podemos decir, en obsequio de la verdad, se debió en gran parte la completa victoria que conseguimos sobre el enemigo. Este jefe singular llevó su bizarra serenidad é inimitable presencia de ánimo hasta el peligroso extremo de ponerse de pie varias veces á cuerpo descubierto sobre la cresta del parapeto, con el fin de observar los movimientos del enemigo, y correr de una á otra batería para contenerle y rechazarle, despreciando el vivo fuego que se le dirigía, con inminente riesgo de ser sacrificado. Colocado al lado del obús ó del cañón, no permitía que, disparando sin objeto cierto y próximo, se desperdiciase un solo tiro. Los artilleros, con el botafuego en la mano, fija la vista en su comandante, en actitud de esperar sus órdenes, se impacientaban de la flema que, al parecer, mostraba, pero que sabiamente regulaba con el tiempo que los precipitados franceses debían tardar en ponerse al alcance de la metralla que, sin perder un grano, vomitaban sobre ellos las fulminantes máquinas, destrozando columnas enteras y cubriendo el campo enemigo de cadáveres y miembros mutilados.

«Nada resistió el acertado manejo de estos tremendos instrumentos de la devastación y la muerte, dirigidos por aquel diestro jefe, que adquirió en una tarde muchos siglos de gloria. El General en jefe, justo apreciador del mérito distinguido, le promovió sobre el campo de batalla á Brigadier de los reales ejércitos, con universal aceptación y complacencia de cuantos habían admirado los brillantes hechos y señalados servicios que acababa de contraer, y que debían ser tan útiles y de tan trascendentales consecuencias para los ulteriores progresos de nuestras armas y de la defensa de Zaragoza, en que ya nos veíamos empeñados.»

Adelantando el sitio, adoleció Velasco de la enfermedad infecciosa que convirtió la ciudad siempre heroica en un vasto cementerio; pero su robusta naturaleza consigue triunfar del mal, y convaleciente apenas en los momentos de la capitulación, pudo sustraerse con la fuga á la infeliz suerte de prisionero, llegando trabajosamente á Valencia. Destinado al ejército de Cataluña, se le confirió el gobierno militar de Tortosa en 1.º de Mayo de 1810; proveyó sus baterías y almacenes, y con una impetuosa salida, destruyó los primeros trabajos de los franceses contra aquella plaza el 14 de Julio de dicho año. El 16 de Julio fué relevado por el funesto conde de Alacha, é incorporado al ejército de operaciones, obtuvo el mando de brigada á las órdenes del marqués de Campo-Verde, asistiendo

con su habitual bizarría á las acciones de La-Bisbal, Cerdaña y Cardona, que le valieron la cruz de San Fernando, *patente de heroísmo* tan raramente concedida entonces, que sólo la obtuvieron ocho oficiales de artillería en toda la guerra de la Independencia (1). En 1.º de Noviembre fué nombrado Gobernador de la Seo de Urgel, donde rechazó valientemente un sitio brusco del enemigo, obligándole á retirarse con afrenta. En 1811 relevó al brigadier Sarsfield en el mando de las tropas que, bajo el mando de su nuevo jefe, defendieron con tanta bizarría el arrabal de Tarragona, saliendo de esta ciudad antes de la capitulación para desempeñar el cargo de segundo gobernador de Valencia, que se le había conferido. Prisionero por la capitulación de Valencia, que siguió al desastre de Murviedro, fué llevado á Francia, de donde consiguió evadirse el 20 de Enero de 1814, para concurrir inmediatamente á la invasión del territorio enemigo, mandando una brigada del ejército de la Izquierda.

MARIO DE LA SALA.

(Se concluirá.)

### Ab imo pectore.

Sr. D. Enrique Corrales y Sánchez.

Querido Enrique: Si la amistad sincera que desde muy jóvenes nos une, y los deberes que como españoles impone el sentimiento patrio, no autorizase y aun justificase ciertas manifestaciones, por seguro podrías tener que tu artículo *Desperta, ferro*, á mí dirigido, hubiérame causado honda pena, amargura inmensa en mi alma; pues aunque velada por el natural cariño, vestida con el rico ropaje de tu ameno estilo, allí se descubre una censura que no merezco, ni de cuya responsabilidad puedo hacerme solidario.

Hace ya algunos años, sí, que después del azaroso viaje tan admirablemente por ti descrito, nos confundíamos en cariñoso abrazo en una de las más pintorescas y características capitales del imperio de Muley-Hassán. Tenía yo allí mi residencia, dedicado al estudio del idioma árabe, al conocimiento de las condiciones sociales de aquel Estado y al trato frecuente de cuantos personajes marroquíes pudieran servirme para enlazar comunes sentimientos de fraternal amistad, que ofrecieran franco paso á las ideas de progreso y civilización, no tan adormecidas como algunos, tal vez la gran mayoría, suponen en los sectarios de Mahoma; tú recorrías aquel territorio por primera vez, ávido de emociones, anhelante por conocer las comarcas que desde el siglo XV constituyeron el ideal hermoso de eminencias políticas que la historia patria registra con orgullo en sus páginas. Tus aspiraciones se vieron entonces pronto colmadas, marchando de asombro en asombro, porque difícilmente se concibe un estado de atraso como el en que vive Marruecos, hallándose á las puertas y en continuo roce con la civilización. Cuando empezabas á formarte una idea, siquiera fuese muy superficial, de la organización política que impera en el Mogreb, de las costumbres de un pueblo que tanto difiere del nuestro, de la riqueza exuberante que se descubre en aquel suelo y las condiciones de altanería y respetuosa dignidad que distinguen á los habitantes de las kabilas, en cuyos miserables aduares hallabas una hospitalidad con que no habías soñado nunca; cuando todo aquel mundo, tan distinto del en que se habían desarrollado los primeros años de tu existencia, se presentaba á tu imaginación bajo un aspecto simpático, lleno de atractivos y patrióticas esperanzas, tuviste que regresar á continuar los estudios de tu carrera y á atender á las obligaciones que en Madrid exigían tu presencia.

Yo permanecí todavía bastante tiempo entregado con verdadera fruición al estudio de los diver-

(1) Estos ocho oficiales fueron: D. Martín García y Loygorri, que obtuvo la laureada, y D. Manuel de Velasco, don Juan Barbaza, D. Pablo Miranda, D. José M. de Reina, don José Herrera Dávila, D. José Medrano y D. Francisco Nevot, que la obtuvieron de primera clase.

sos problemas que encierra la constitución orgánica de un Estado enfermizo, agonizante, caduco, pero cuya existencia no puede ser indiferente á los españoles que, trasladando su pensamiento á las serenas regiones del ideal patriótico, prescindan, por un momento siquiera, de ese laberíntico proceso político que informa nuestros partidos gobernantes, que ha llegado á constituir una extensa red en cuyas estrechas mallas se desvanecen por arte diabólico las más claras inteligencias, los talentos más asombrosos, los hombres, en fin, en quien la patria confía su existencia, haciendo estériles unas veces, y las más de ellas completamente perjudiciales para el país, esos hermosos destellos del genio en los diferentes ramos del saber humano que vienen á justificar el nombre de rey de la creación que, con razón sobrada, se aplicaron los primeros habitantes de este planeta, en cuyos cerebros resplandecía como un criterio más amplio, más elevado, el dominio soberano de la inteligencia.

Después he hecho muchos viajes para conocer nuevas ciudades ó visitar las que para mí encierran recuerdos imperecederos de mis primeros años, y siempre me despido de aquellos buenos amigos,—de quienes no nos separa más que la religión,—según frase corriente de todo buen musulmán cuando quiere demostrar su afecto á un nazareno—con el consabido *hasta la vuelta* porque ni remotamente pasa por mi imaginación la idea de abandonar para siempre lazos de amistad sincera que tengo en mucha estima.

Tú conoces todos los trabajos por mí realizados; pero te ruego no des publicidad de ellos, porque careciendo de importancia, lograrías, bien á pesar tuyo, ponerme en ridículo; has seguido paso á paso, aunque á larga distancia, todas mis *travesuras* por la costa y el continente, desde Melilla ó Chafarinas, hasta el Golfo de Guinea; y mi sueño de Marruecos, como con tu ruda franqueza dices que algunos lo califican, es tan arraigado y ocupa tan preeminente lugar en mi corazón, que consigue acallar los afectos de la familia, desconoce los sacrificios, y cuanto mayores son las contrariedades, más fuertes y arrogantes son los bríos que despierta, para luchar sin descanso ni tibieza contra el concierto de obstáculos y dificultades que se ofrece á la realización de nuestros más sagrados ideales.

Portugal, Gibraltar, Marruecos... Estos tres nombres, invirtiéndolos en el orden que mejor cuadre á tus sentimientos ó á los míos, son el emblema de nuestras aspiraciones, el remedio único de regenerar nuestras costumbres políticas, la salvación de nuestra decadente industria, de nuestro apocado comercio, y también... ¿por qué no decirlo? de nuestras instituciones militares, en cuyo poderío descansa siempre, mal que pese á utópicos idealistas, la grandeza de la patria.

Ya comprendes que estas ideas, tan escuetamente presentadas, no se oponen, en la discusión fría y serena, á reconocer y apreciar la importancia y necesidad de la política que regule y modere todos los organismos del Estado; ni creo indispensable repetir ahora, pues consignado se halla en mis escritos, que no abrigo aspiraciones que envuelvan ninguna nebulosidad inherente á las aventuras de la Edad Media, y que odio con toda mi alma las guerras, cualquiera que sea el carácter que tengan. Pero mientras no pueda desterrarse de la sociedad la ofensa ó el predominio del fuerte, la industria y el comercio, principales nervios de las naciones y vehículos importantísimos de la civilización, no podrán existir sin una fuerza que las proteja contra la debilidad del hombre y las tiranías ó vejaciones del poderoso.

Has herido una de las fibras más delicadas de mi sentimiento, y no es extraño que mi difusa y mal pergeñada contestación arrastrela pluma hasta rebasar los límites de tu paciencia. Pero antes de terminar, quisiera dejar consignado que no creo que Marruecos sea una herencia nuestra é indiscutible; por cuya razón no debe molestar al testador, según dijo un estadista ilustre, sin duda sacrificando este ideal nacional al insensato lujo de

hace  
go el  
much  
blem  
euro  
nos  
tend  
actu  
Ta  
vista  
con l  
nocer  
ni ap  
págin  
cúmu  
tales  
Marr  
de la  
Per  
cuanc  
lenta  
cha c  
sita g  
talent  
bas d

AL SR  
INDI  
DE L  
DE L

Mi  
la Rev  
me pr  
gráfico  
la His  
glo X  
indica  
tada q  
cuyo t  
dría se  
los es  
han fle  
les con  
las ve  
peque  
escrito

Sí, q  
los go  
ejércit  
na org  
ten lo  
que el  
sión d  
ble la  
se pre  
acuerd  
del de  
peor,  
cos y  
canza  
si se c  
se y a  
consig

Un  
quejar  
se hal  
hice, a  
ria de  
se ver  
te cen  
del mé  
rir de  
de las  
león I  
existe



hacer frases hermosas y períodos elocuentes. Abri- go el presentimiento de que solamente prestando mucha parte de nuestra atención á los grandes problemas que está llamada á resolver la diplomacia europea, conseguiremos obtener lo que por derecho nos corresponde; de lo contrario, nuestros hijos tendrán bien poco que agradecer á la generación actual.

Tal vez tengas razón al observar que en esta *Revista* hace tiempo no se tratan cuestiones de Africa con la extensión é importancia que todos las reconocemos; pero no seas tan absoluto en tus juicios, ni apasionado en los cargos, porque repasando las páginas de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, hallarás un cúmulo interesante de noticias y muy trascendentes consideraciones sobre la situación política de Marruecos, usos, costumbres y datos geográficos de la mayor parte del Mogreb.

Permanezco, pues, en la trinchera, y de vez en cuando ocupo puesto en las guerrillas, logrando lentamente ensanchar nuestro campo. En esta lucha constante, y con tenacidad sostenida, se necesita gran habilidad para aprovechar la ocasión, y talento para dirigir las operaciones; cualidades ambas de que carece tu invariable amigo

E. BONELLI.

## Bibliografía militar de España

en el siglo XIX.

### BIBLIÓGRAFOS MILITARES

AL SR. D. JAVIER DE SALAS, CORONEL DE ARTILLERÍA, INDIVIDUO CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, CONDECORADO CON LA CRUZ Y PLACA DE LA ORDEN MILITAR DE SAN HERMENEGILDO, ETC.

Mi querido amigo: Al comenzar su publicación la *Revista* decenal en que se insertará esta carta, me propuse redactar una serie de artículos bibliográficos que, en su conjunto llegasen á formar, no la *Historia de la literatura militar española en el siglo XIX*, pero sí los materiales, ó al menos las indicaciones suficientes para que pluma mejor cortada que la mía pudiera escribir la obra histórica cuyo título dejo subrayado; obra histórica que podría servir, y de seguro serviría, para conceder á los escritores militares de la presente centuria que han florecido en España, el elogio que en justicia les corresponde, y se vería que la mayor parte de las veces este elogio sería tanto mayor, cuanto más pequeña fuese la recompensa oficial que por sus escritos hubieran alcanzado.

Sí, querido Javier; en nuestra desdichada patria los gobernantes que han regido los destinos del ejército profesan la peregrina teoría de que la buena organización militar no consiente que se respeten los derechos adquiridos en el arma ó instituto que el oficial eligió libremente al abrazar la profesión de las armas; y llegan á decir que no es posible la existencia de las instituciones armadas si se pretende que las leyes militares se hallen de acuerdo con los eternos principios de la justicia y del derecho. Tales teorías, profesadas y, lo que es peor, practicadas por conspicuos personajes políticos y militares, producen sus naturales frutos. Alcanza el favor el premio que al mérito se niega, y si se castiga la falta en el desvalido, suele tolerarse y aun aplaudirse el delito, si al cometerlo se consigue el poder ó la riqueza.

Un indicio de que el cuadro que acabo de bosquejar no es contrario á la realidad de los hechos, se halla en la exactitud de la afirmación que antes hice, al decir que el día en que se escriba la *Historia de la literatura militar española del siglo XIX*, se verá que los tratadistas de milicia de la presente centuria han sido premiados en razón inversa del mérito de sus escritos. ¿Cómo se ha dejado morir de comandante de reemplazo al insigne autor de las *Nociones del arte militar* y del folleto *Napoleón III y la Academia de Ciencias*? ¿Qué relación existe entre los méritos que presentan como publi-

cistas militares D. Arturo Cotarelo, D. Carlos Bannús, D. Francisco Barado, D. Pedro A. Berenguer, D. Modesto Navarro, D. Alfonso Ordax y otros jefes y oficiales del ejército, y las pequeñas recompensas que se les han otorgado, cuando no se hallan en el caso de alguno de los nombrados, á quien no se le ha concedido absolutamente ninguna?

Entre los jefes del ejército que no he citado nominalmente en el anterior párrafo, se encuentra el autor del libro ibérico titulado *Portugal*, de la notable biografía del marqués de Santa Cruz de Marcenado que se halla al frente de la edición barcelonesa de las *Reflexiones Militares*, y de otros muchos escritos científico-militares; autor que bien merecía alguna mayor recompensa que un grado de coronel que le dieron poco tiempo antes de que ascendiese á coronel de artillería por rigurosa antigüedad *sin defectos*, y con cualidades de buen militar, en toda ocasión acreditadas.

Veo, querido Javier, que mi pluma se aleja cada vez más del tema que me proponía desenvolver en la presente carta, dando noticia de los escritores de bibliografía militar en la España del siglo XIX. Y comenzando á ocuparme en este asunto, será conveniente recordar que antes de la presente centuria solamente pueden citarse dos obras en que se trate de bibliografía militar española. Es la primera la famosa *Biblioteca* de D. Nicolás Antonio, en la cual los tratadistas de milicia se hallan mezclados con los autores de obras de cinegética y de arte de torear, suponiendo sin duda que la guerra, la caza y la lidia taurina vienen á ser una misma cosa. ¿Qué te parece, ver equiparados á Pepe-Hillo con Gonzalo de Córdoba, y á Pedro Romero con el gran duque de Alba?

En la *Biblioteca* de D. Nicolás Antonio había aparecido la bibliografía militar como una parte del plan general de la obra; y así que realmente el primero que consagró su pluma á escribir una obra exclusivamente dedicada á dar noticia de los tratadistas de milicia que han florecido en España fué el célebre poeta dramático D. Vicente García de la Huerta, que publicó en 1760 su *Biblioteca militar española*.

El general de ingenieros D. Pedro de Lucuze, en sus *Principios de fortificación*, alabó á D. Vicente García de la Huerta por ser autor de un trabajo bibliográfico militar en que se habían recordado los nombres y los merecimientos de nuestros tratadistas de ciencia y arte de la guerra, y extractó algunas noticias de las que se daban en la *Biblioteca militar española*, señalando con toda franqueza la obra que le servía de base para sus indicaciones bibliográfico-militares. Nótese aquí con cuán poca razón se ha dicho que D. Vicente García de la Huerta se aprovechó, para componer la *Biblioteca militar*, de lo escrito anteriormente por el general Lucuze.

Los *Principios de fortificación* se imprimieron en Barcelona el año de 1772, y en el proemio de esta obra decía lo siguiente su autor, D. Pedro de Lucuze:

«Ultimamente, advierto y espero que de la lectura de estos *Principios* sacará por fruto el joven militar un conocimiento de lo mucho que necesita saber para instruirse en lo que es de su profesión... Supongo que por su honor se aplicará á labrarse el mérito en el servicio, distinguirse y hacerse provechoso al Estado, empleando los ratos que le permita su obligación en consultar y reconocer los mejores libros. En el erudito D. Nicolás Antonio hallará la noticia de los antiguos escritores; para los modernos le servirá el catálogo del citado D. Vicente García de la Huerta; en cuanto á la fortificación se hallarán los mejores escritores de diversas naciones hasta fin del siglo pasado en la *Escuela de Palas*; y por lo que toca á artillería, desde don Fernando el Católico hasta el presente, véase la colección que tiene D. Vicente de los Ríos, teniente de artillería, impresa en Madrid el año de 1767.»

Observarás que en el párrafo que acabo de transcribir se mezclan obras puramente bibliográficas, como las escritas por D. Nicolás Antonio y D. Vi-

cente García de la Huerta, con otros libros de carácter preceptivo é histórico, como la *Escuela de Palas*, de que se dice es autor el marqués de Leganés, y el *Discurso sobre los ilustres autores é inventores de artillería*, de nuestro D. Vicente de los Ríos. Al hacer esta mezcla no cometió un error el general Lucuze, porque se enlazan de tal modo la historia y aun la preceptiva científica con los conocimientos bibliográficos, que es frecuente hallar numerosos datos y noticias de bibliografía en obras no dedicadas por sus autores á este género de estudios. Así, al llegar (y ya es tiempo), á nuestros bibliógrafos militares del siglo presente, le corresponde el primer puesto por orden cronológico al general D. Ramón de Salas, que en su *Memorial histórico de la artillería española* consagró un capítulo á los *Escritores é inventores*; capítulo en que se da noticia, más que de la vida de los tratadistas de artillería, de los escritos referentes á la facultad artillera, desde la época en que se comenzó á usar la pólvora en las máquinas de guerra, hasta el año 1831, en que se publicó aquella estimable obra de historia militar.

En 1851 se publicó la *Biblioteca médico castrense española*, de que da noticia el general Almirante en su *Bibliografía militar de España*; pero nada digo ahora de esta *Biblioteca*, porque más adelante he de ocuparme de ella con alguna extensión.

En el mismo año 1851 se publicó también el curioso libro de D. Manuel Juan Diana, titulado: *Capitanes ilustres y revista de libros militares*. El célebre publicista militar D. Evaristo San Miguel escribió el prólogo de esta obra, tributando á su autor no escasos elogios.

Realmente, el Sr. Juan Diana—y le nombro así porque el primer apellido del autor de *Receta contra las suegras* era Juan, y el segundo Diana—merecía los elogios del prologuista por la parte de su libro correspondiente á las biografías de los *Capitanes ilustres* que llenaban la mayor parte de su texto; pero la *Revista de libros militares* está plagada de equivocaciones y de erratas, que en este género de trabajos son de suma importancia.

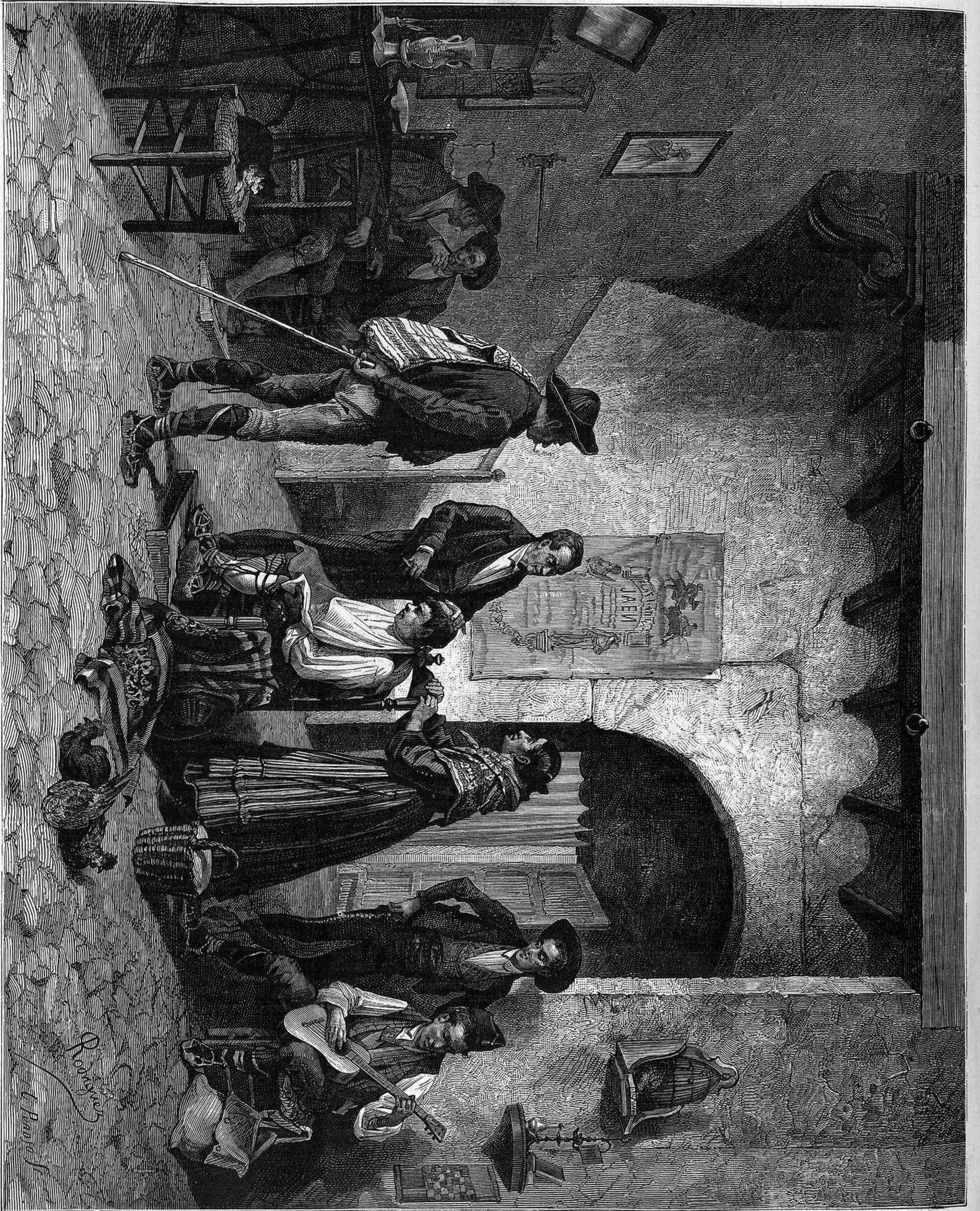
Por la misma época en que el Sr. Juan Diana publicó sus *Capitanes ilustres*, se insertaron en el folletín del *Boletín oficial del Ejército* varios artículos de bibliografía militar, escritos por el capitán de infantería D. Ubaldo Pasarón y Lastra. Estos mismos artículos los reprodujo el Sr. Pasarón en la *Gaceta Militar* en los meses de Junio á Septiembre de 1852, y más tarde los incluyó en el tomo IV de sus obras literarias, que vió la luz en la Habana el año 1862.

Los estudios bibliográficos del capitán D. Ubaldo Pasarón no carecen de cierto mérito, y aunque en ellos se ocupa de todos los escritores militares, antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, concede más atención y espacio á los que han nacido en tierra española, como puede verse confirmado en la parte que consagra al ilustre marqués de Santa Cruz de Marcenado y á nuestros publicistas militares de la presente centuria.

Llega ahora su turno, en el orden cronológico que estoy siguiendo, á un libro cuya portada dice así: «*Estudios biográficos-bibliográficos de medicina militar española*, por D. Miguel de la Plata y Marcos, alumno interno de la facultad de Medicina de la Universidad central, premiado por la misma, socio de varias Academias y médico del cuerpo de Sanidad del ejército. Madrid, imprenta médica de Manuel Alvarez, 1864.» En este libro, pág. 287, relata los méritos y servicios del médico militar D. Manuel Codorniu, se dice «que organizó las Academias facultativas en cada distrito, de cuyas Memorias las mejores se publicaban en la *Biblioteca médico-castrense española*, que también se creó bajo su dirección.» De estas palabras claramente se infiere que la *Biblioteca médico-castrense española* no es una obra bibliográfica, si bien en ella se hallan algunos trabajos de este género ó sus afines, como los *Apuntes biográficos de los profesores de ejército más célebres*, citados en una nota de la misma biografía del Sr. Codorniu.

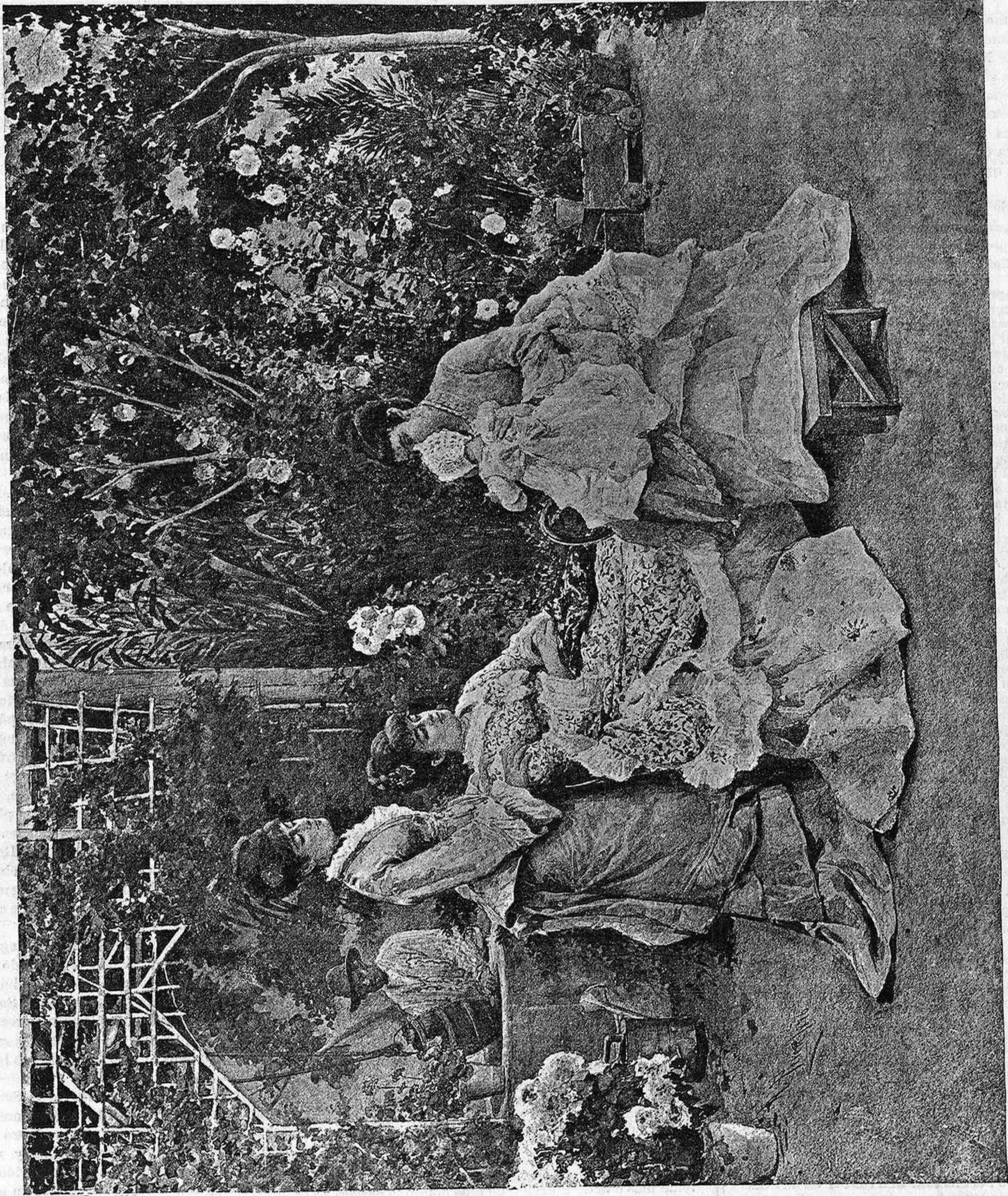
No pasaré á tratar de otro autor sin dejar con-





EL SERVICIO MILITAR. — ¿ALCANZARÁ?





ESCENA DE FAMILIA (Cuadro de Alfredo Perea, fotografiado de Laurent.)





signado que el Sr. Plata reveló en sus *Estudios biográficos bibliográficos* ardiente amor al estudio y gran variedad de conocimientos científicos y literarios.

(Se concluirá.)

LUIS VIDART.

## El partido separatista en la isla de Cuba.

Llega á nuestras manos el Manifiesto que el titulado general filibustero D. Juan Fernández Ruz dirige desde Nueva York á sus compatriotas, explicando las causas que le obligan á abandonar la lucha tan tenaz como estérilmente emprendida.

Es un documento curioso para la historia de los movimientos separatistas ocurridos en la isla de Cuba, y para el conocimiento del personal y elementos con que cuentan los enemigos de la madre patria.

Después de exponer los grandes alientos y aun mayores esperanzas con que el Sr. Ruz inició sus trabajos de propaganda y conspiración, se expresa en su Manifiesto de este modo:

«Para empresa tanta no bastaban, no podían bastar, las condiciones aisladas de cada uno de los jefes, por grandes y poderosos que fuesen; se necesitaba que el genio del patriotismo, haciendo olvidar miserables pasiones, bastardos intereses, uniese á los que en sus discursos y escritos se nos presentaban tan perfectos, tan patriotas cual los genios libertadores; pero grande ha sido mi desengaño, cual grande fué la ilusión que me forjé de esos hombres que en la prensa y en la tribuna hacían, y aún hacen, alarde de patriotismo, sólo porque no convenía á sus miras egoístas el que se hiciera la revolución, sin ocupar ellos el primer puesto, ó porque explotando el patriotismo de los emigrados, vivían y viven en la holganza ó fomentan una fortuna, han destruido todos cuantos trabajos he realizado, llegando su criminal é infame conducta al extremo de vendernos á nuestros contrarios, quienes, más nobles y generosos, no han querido llenar de luto á un gran número de familias, cuyos miembros estaban comprometidos y nos prestaban su ayuda en las distintas poblaciones de la Isla.

»Los hechos que voy á relatar probarán á mis conciudadanos, y al mundo entero, cuánta razón tengo para retirarme de la política, jurando no tomar parte en intentonas que sólo servirán para criminales fines y miras de negocios é infame interés, cumpliendo así con los deberes de honradez y humanidad que deben ser la religión de todo el patriota que, sin miras de interés particular, sólo busque la verdadera felicidad de la tierra en que nació, evitando el derramamiento de sangre inocente, cuando ella no ha de producir sino la ruina de la familia, del hogar y de la patria, dejando sólo por herencia lágrimas y luto.»

Hacemos gracia á nuestros suscritores de los sinsabores, desengaños y tribulaciones que experimentó el Sr. Ruz en sus trabajos de conspiración, para dejar espacio á las conclusiones de este documento, donde se evidencia que el partido separatista, merced á la política hábil de nuestra primera Autoridad, carece en tan hermosa Antilla de recursos y confianza para producir trastornos de ninguna clase.

»En esta situación estaba cuando recibí un telegrama del brigadier Flor Crombet pidiéndome recursos para unirme, recursos que le facilité. Habiendo llegado, tuve con él una conferencia, proponiéndole fuese á Oriente, mientras yo, desembarcando en Las Villas, distraería las fuerzas enemigas, á lo que se negó, dándome la excusa de que venía de acuerdo con todos los jefes y antiguos compañeros de armas para un plan general que se había de llevar á cabo, entrando en sus propósitos, en primer lugar, el efectuar una *colecta* en las distintas emigraciones cubanas; habiendo sido encargado él de llevarla á cabo en el Cayo, á lo que le indiqué que me oponía, porque era público, por desgracia, el resultado de las anteriores; advirtiéndome que solo se alcanzaría el desprestigio del jefe que la hiciera y del que autorizara ó ayudara á llevarla á cabo, como le había sucedido á los anteriores, á quienes sin embozo se acusaba ante la opinión pública de *estafadores*. Crombet, no queriendo oír mis razones, se afirmó en la idea de recolectar fondos, pues decía tener seguridad de un positivo y brillante resultado. Insistí de nuevo,

manifestando categóricamente que no aceptaba la tal *recolecta*, por creerla perjudicial á la causa; diciendo, sí, que estaba dispuesto á marchar á la primera orden y levantar mis fuerzas, operando á las órdenes del jefe que fuera elegido; y que si era positivo obedecía él, Crombet, á un movimiento general, debía de traer pliegos ó documentos que justificaran tal aserto; esto con mayor razón, cuanto era la de encontrarme yo en el citado Cayo, siendo mayor que la suya mi antigüedad, y habiendo acordado la Junta Central de Nueva York comunicar á los jefes el punto de mi residencia y la importancia de los trabajos por mí organizados, por lo que me extrañaba no se me hubiese indicado siquiera la existencia de tales planes y acuerdos en un documento del cual él debía ser portador, negándome, en fin, de una manera resuelta á trabajar con Crombet, pues prevía el resultado fatal de sus gestiones.

»A la llegada de Flor á Key West, se organizaron por sí y ante sí, en una junta que titularon Revolucionaria Cubana, los Sres. Lamadrid, Fernando Figueredo, José Dolores Poyo, Teodoro Pérez, Enrique Pérez, Manuel Sánchez, Martín Herrera, Martín Morna Delgado, C. Recio, y Cecilio Henríquez, á quien en el nombre de la patria atrajeron, y convidándome por su conducto á una sesión, se quiso con insistencia que yo inscribiera mi nombre en los de dicha Junta y me uniese á la empresa del brigadier Crombet, exigiéndoseme al mismo tiempo diera cuenta de mis trabajos revolucionarios, por creer ellos convenir así á la patria, y manifestándome que la emigración debía verme unido á Flor (hecho ya por ellos mismos General) con el solo objeto de que no pusiesen obstáculo á la recolecta, ó ésta fuera un fraude; á todo lo cual me negué rotundamente, fundándome, en razones de honra, indicando yo le había manifestado á Crombet desde el primer momento, estando presente el Sr. Cecilio Henríquez, que no apoyaría tal pretensión, y en cuanto á que en nombre de la patria se me exigiese diera cuenta de los trabajos que había verificado, aunque no reconocía bastante ni ninguna autoridad en ellos, para que no se creyera que era mi objeto, mi lucro ó interés personal al servir á Cuba, estaba dispuesto á dar cuenta de los trabajos, si se hacía constar en acta que se me exigía en nombre de la patria, y aceptaban los allí reunidos la responsabilidad de cualquier contratiempo ó fracaso que sucediese por tal exigencia, dándome copia certificada de la mencionada acta, lo que no se aceptó, retirándome inmediatamente, por no creer de mi deber ocupar un puesto entre ellos.

»Desde esa fecha, esa Junta viene presentándose revestida de poderes que de nadie, á no ser de ellos, han emanado, titulándose Comité ó Junta directiva revolucionaria cubana de Key West, siendo sus únicos verdaderos trabajos la destrucción de mi obra y la de los clubs organizados por mí, cuyos trabajos eran de verdaderos resultados prácticos; y, con el solo fin de contribuir á los trabajos de Flor Crombet, organizaron el club «Vanguardia», cuyos trabajos han sido nulos, no habiendo justificación posible de la destrucción de los cuatro clubs y la fundación de este último.

»En fin, puede decirse que el resultado único de los trabajos de esa junta, ha sido: 1.º, la recolecta á favor de Crombet; 2.º, la completa destrucción de todos mis trabajos; y 3.º, el haber maleado, como hicieron los «Diez» con Saladrigas, al joven Peoli, quien, después de haberme hecho traición, se encuentra en la Habana, víctima de la intriga y de maquiavélicos planes.

»La narración de los anteriores hechos creo que es más que suficiente para justificarme ante los hombres honrados y probar lo justo y equitativo del paso que doy por la incua é infame conducta de los que tratan de aparecer á los ojos del mundo cual verdaderos patriotas, cuando no son sino miserables explotadores, dispuestos á vender, no su honra, porque hace mucho la perdieron, sino á la patria por un puñado de oro, si tuviesen comprador; y no queriendo que hoy mis conciudadanos, y mañana la Historia, me confundan y juzguen con esos farsantes, me retiro plenamente convencido de lo inútil y de lo estéril de todo esfuerzo y sacrificio para hacer independiente á mi país con hombres cual los que he señalado y los que les ayuden. Pero hay más; no contando, ni mucho menos, como no se cuenta, con la voluntad del pueblo de Cuba, pueblo fiel y honrado, que con razón justificada teme más á la dominación de esos hombres perversos, que á la permanente dominación de España en las Antillas, razones son que me deciden á desistir de mi empresa.

»Al retirarme, pues, á Barcelona, á vivir pobre cual salí de ella, al lado de la familia que allí tengo, y no en Cuba, donde podría aspirar á un destino público ó á medios de vivir cómodamente, es la última prueba de mi verdadero amor á la tierra en que nací, y que no he explotado el patriotismo de mis compañeros de emigración, ni que al retirarme lo hago vendido al oro ó á la influencia de aquellos á quienes estaba dispuesto á combatir,

cuando de buena fe creía que los que patriotas se llamaban lo eran realmente, y que Cuba, representada por algunos de sus hijos, deseaba la independencia.—Hoy, convencido de que no es así, me retiro, no con la fe perdida, pero tranquila mi conciencia, anhelando, sí, la felicidad de mi patria, patria á la que sacrificué mi juventud; me retiro, repito, á las tranquilas playas del Llobregat, para desde allí contribuir, por todos los medios que estén á mi alcance, á que esa patria sea feliz, respetando así la mayoría y á la parte más ilustrada de Cuba, cuyos deseos y voluntad es que la evolución le dé lo que no consiguió ni conseguirá jamás por medio de la revolución; y allí tranquilo esperaré el fallo de mis compatriotas y de los emigrados honrados, porque mi conciencia me dice que debo respetar la voluntad de mi pueblo, sacrificando todo interés personal al bienestar de Cuba y á su felicidad; felicidad que hoy sólo puede conseguirse con una paz duradera y el trabajo asiduo y constante de todos sus hijos.»

## Crítica musical.

La afición al arte incomparable de los sonidos crece en Madrid de día en día. No ha muchos años pudiera decirse que el sentido musical de nuestro público estaba como adormecido, quizás porque escaseaban estos espectáculos en que las inspiraciones de los grandes maestros abren al alma del que escucha nuevos horizontes donde se contempla la belleza artísticamente expresadas en esas melodías y en esas armonías, que ora alegres como los albores de la primavera, ora apasionadas como los primeros amores, despiertan toda suerte de emociones y avivan los sentimientos más íntimos de nuestro ser, renovando en la memoria todos los recuerdos y abriendo á la fantasía un mundo de dichas inefables.

Hoy el sentido artístico de nuestra sociedad se ha transformado en lo que al arte músico se refiere, y un numeroso público busca con afanoso empeño el instante y el lugar en donde espera oír las obras inmortales que, como destellos de la perfecta belleza, el genio de la música ha creado para endulzar los dolores que traen al alma las luchas de la vida.

Y á esta transformación de nuestra sociedad, realizada principalmente por los que al cultivo del divino arte se consagran, responden las sociedades de cuartetos y conciertos, que despiertan con creciente energía la afición de nuestro público á la *musica di camera* y la música instrumental.

El viernes 23 de Noviembre inauguró sus sesiones la Sociedad de Cuartetos que dirige el eminente violinista D. Jesús de Monasterio, que, hace veintiséis años, excita con exactitud plausible el entusiasmo de los *dilettanti* madrileños.

Celebranse las sesiones en el Salón Romero, que se convierte, en los días en que se celebran, en florido vergel, merced á la belleza y elegancia de las damas que acuden gozosas á deleitarse con las inspiradas obras de la *musica di camera*.

El gran violinista Monasterio, el elegante y correctísimo pianista Tragó, el segundo violinista Pérez, el notable viola Lestán y el admirable violoncellista Mirecki, que componen la Sociedad de Cuartetos, son recompensados con merecidos aplausos por el exquisito arte que despliegan en la interpretación de las obras musicales de los compositores más célebres.

Propusieronse los creadores de la Sociedad popularizar, mediante sus artísticas sesiones anuales, las composiciones que para este género de música han escrito los maestros antiguos y modernos; contribuir de esta suerte á la depuración y cultivo del gusto, y á la cultura del público en materia de música; facilitar la comparación entre la música antigua y la moderna, y ofrecer á la sociedad madrileña un espectáculo tan ameno como educador: es nobilísima, patriótica y civilizadora empresa, digna de la aprobación de la crítica y del favor del público. Los Sres. Monasterio, Tragó, Mirecki, Pérez y Lestán prestan realmente servicio á la música y á la patria.

En la sesión del viernes 23 de Noviembre último resonaron en el recinto del Salón Romero las



inspiradas melodías del cuarteto en *sol*, de Haydn; del trío en *re*, de Beethoven, y del cuarteto en *mi bemol*, de Mendelssohn. En la del viernes 30 del mismo Noviembre el cuarteto en *re menor* para instrumento de arco, de Arriaga; el cuarteto en *si bemol* para piano, violín, viola y violoncello, de Saint-Saëns, y el trío en *do menor* para violín, viola y violoncello, de Beethoven.

Del cuarteto de Arriaga poco hemos de decir; la Sociedad de Cuartetos le ha ejecutado varias veces, y el público le ha oído siempre con particular deleite. La música de nuestro malogrado compatriota tiene la severidad de la belleza antigua, algo de aquello en cuya virtud experimentase placer admirable, siéntese profunda emoción estética, y el sentimiento más puro del arte domina al oyente.

En el cuarteto de Arriaga percíbese una personalidad artística, especialmente en cuanto se refiere á la inventiva y aun al desarrollo musical, parecido á la manera de hacer de Mozart; pero con originalidad y tendencias á un estilo propio de su inspirado autor, que hubiera llegado, á vivir más, á producir obras verdaderamente inmortales.

La obra de Arriaga obtuvo interpretación esmerada y acertada.

El cuarteto de Saint-Saëns, ejecutado por primera vez, está escrita con maravillosa delicadeza, dominando en conjunto la nota del buen gusto y de la corrección, á lo cual contribuye muy especialmente la manera de ver y sentir el arte que tiene el autor de la *Danza Macabra*.

Tiene intensidad en el sentimiento, grandeza y profundidad en la idea, y no se muestra en él su autor tan ansioso de encantos en la forma como Arriaga.

La música de Saint Saëns es esencialmente moderna; la fusión completa de lo ideal y lo real palpitan en la obra del compositor francés.

Escuchó el público con religioso silencio el primer tiempo, que fué muy aplaudido. Al terminar el segundo, que fué tocado magistralmente, á pesar de la gran dificultad de precisión que tal pieza encierra, un aplauso general resonó en la sala, tributo de admiración al genio del compositor y premio para los artistas que tan bien supieron interpretarlo.

El *Poco allegro più tosto moderato*, que es sin disputa una las páginas más hermosas de la *musica di camera* moderna, fué una verdadera lucha por los grandes escollos de ejecución que hay que vencer, logrando los artistas una victoria completa con la interpretación maravillosa que acertaron á dar á esta pieza del cuarteto.

El Sr. Tragó hizo gala de ser un pianista de primer orden, y demostró ser tan vigoroso como delicado.

Terminó la sesión con el trío en *do menor*, de Beethoven, una de sus obras más brillantes y apasionadas.

La ejecución fué digna de tan hermosa obra.

La eminente *diva* Emma Nevada sigue arrebatando al público que ocupa, las noches en que ella canta *Sonámbula*, todas las localidades del teatro Real para admirar la voz y el talento de la artista.

La Nevada canta *Sonámbula* de una manera maravillosa. Aquellas melodías impregnadas de sentimiento profundo, son como el lamento del alma enamorada al despertar en medio de las tristes realidades de la vida. En esa ópera, verdadero idilio amoroso, se revela el genio esencialmente elegíaco de su inmortal autor. Sus cantos, llenos de pasión, producen efectos á que sólo alcanzan los artistas inspirados. Es indudable que Bellini ha sabido expresar el amor con todas sus alegrías y con todos sus tormentos. *Sonámbula*, sin embargo, como todas las obras de Bellini, necesita de grandes artistas para que resalten sus bellezas, pues de no ser así, no puede menos de echarse de ver la pobreza de la instrumentación y la falta de interés dramático; pero cuando se ofrecen bien cantadas, nadie se atreve á negar su sentido esencialmente artísti-

co en la expresión de los afectos, la magia de su inspiración sublime y el alma de la melodía que en todas sus obras palpita.

En la interpretación de *Sonámbula* distinguióse principalmente la señora Nevada, que cuenta sus triunfos en el regio coliseo por el número de representaciones. Ya hemos dicho el efecto prodigioso que produjo en *Lakmé*. En *Sonámbula* cautivó por completo. Su voz fué muchas veces interrumpida por los aplausos, y sus facultades de actriz brillaron en las situaciones más culminantes de la obra. Llena de gozo infantil en las primeras escenas del primer acto; inspirada en la situación dramática del segundo, y tierna, conmovedora y admirable en el tercero, la señora Nevada supo prestar al carácter de Amina todo el color y toda la poesía que el músico y el poeta han puesto en esa creación bellísima, especie de lamentoso suspiro exhalado por el genio de la música al contemplar la figura creada por el numen de la poesía.

En el aria de salida, en el dúo con el tenor, en el concertante, en el andante del aria final y en el rondó, donde la extensión y la flexibilidad de su voz producen portentosos efectos, los aplausos entusiastas del público significaban claramente que la artista había logrado hallar esa armonía, por tantos buscada y por tan pocos conseguida, entre sus facultades y la prodigiosa creación confiada á su talento artístico.

Este es el único juicio que cabe hacer de Emma Nevada: oírla y admirarla.

ANTONIO GUERRA Y ALARCÓN.

## Tradiciones americanas.

LA CAMISA DE MARGARITA

### I

Margarita era por los años de 1766 la hija más mimada de D. Raimundo Pareja, caballero de Santiago y colector general del Callao.

La muchacha era una limeñita de esas que, por su belleza, cautivan al mismo diablo y lo hacen persignarse y tirar piedras.

Llegó por entonces de España un mancebo, hijo de la coronada villa del oso y del madroño, llamado D. Luis Alcázar. Tenía éste en Lima un tío solterón y acaudalado, aragonés rancio y linajudo, y que gastaba más orgullo que los hijos del rey Fruela.

Por supuesto que, mientras le llegaba la ocasión de heredar al tío, vivía nuestro D. Luis tan pelado como una rata y pasando la pena negra. Con decir que hasta sus trapicheos eran al fiado, y para pagar cuando mejorase de fortuna, creo que digo lo preciso.

En la procesión de Santa Rosa conoció Alcázar á la linda Margarita. La muchacha le llenó el ojo y le flechó el corazón. La echó flores; y aunque ella no le contestó ni *si* ni *no*, dió á entender con sonrisitas y demás armas del arsenal femenino, que el galán era un plato muy de su gusto. La verdad, como si me estuviera confesando, es que se enamoraron hasta la raíz del pelo.

Como los amantes olvidan que existe la aritmética, creyó D. Luis que para el logro de sus amores no sería obstáculo su presente pobreza, y fué al padre de Margarita, y sin muchos perfiles le pidió rotundamente la mano de su hija.

A D. Raimundo no le cayó en gracia la petición, y cortésmente despidió al postulante, diciéndole que Margarita era aún muy niña para tomar marido; pues á pesar de sus dieciocho mayos, todavía jngaba á las muñecas.

Pero no era ésta la verdadera madre del ternero. La negativa nacía de que D. Raimundo no quería ser suegro de un *pobretón*; y así hubo de decirse en confianza á sus amigos, uno de los que fué con el chisme á D. Honorato, que así se llamaba el tío aragonés. Éste, que era más altivo que el Cid, trinó de rabia y dijo:

—¡Cómo se entiende! ¡Desairar á mi sobrino! Muchos se darían de cantos en el pecho por em-

parentar con el muchacho, que no lo hay más gallardo en todo Lima. ¡Habrás visto insolencia de la *laya*! Pero... ¡adónde ha de ir conmigo ese colectorillo de mala muerte!

Margarita, que se anticipaba á su siglo, pues era nerviosa como una damisela de hoy, gimoteó y se arrancó el pelo, y tuvo pataleta, y si no amenazó con envenenarse, fué porque todavía no se habían inventado los fósforos.

Margarita perdía colores y carnes, se desmejoraba á vista de ojos, hablaba de meterse monja y no hacía nada en concierto.—¡Ó de Luis ó de Dios!—gritaba cada vez que los nervios se le sublevaban, lo que acontecía una hora sí y otra también. Alarmóse el caballero santiagués, llamó físicos y curanderos, y todos declararon que la niña tiraba á tísica, y que la única medicina salvadora no se vendía en la botica.

O casarla con el varón de su gusto, ó encerrarla en el cajón con palma (y no el tradicionista). Tal fué el *ultimátum* médico.

D. Raimundo (¡al fin padre!), olvidándose de cojer capa y bastón, se encaminó como loco á casa de D. Honorato, y le dijo:

—Vengo á que consienta usted en que mañana mismo se case su sobrino con Margarita; porque si no, la muchacha se nos va por la posta.

—No puede ser, contestó con desabrimiento el tío; mi sobrino es un *pobretón*, y lo que usted debe buscar para su hija es un hombre que vatee la plata.

El diálogo fué borrascoso. Mientras más rogaba don Raimundo, más se subía el aragonés á la parrá; y ya aquél iba á retirarse desahuciado, cuando don Luis, terciando en la cuestión, dijo:

—Pero, tío, no es de cristianos que matemos á quien no tiene culpa.

—¿Tú te das por satisfecho?

—De todo corazón, tío y señor.

—Pues bien, muchacho, consiento en darte gusto, pero con una condición, y es ésta: D. Raimundo me ha de jurar, ante la Hostia consagrada, que no regalará un ochavo á su hija ni la dejará un real de herencia.

Aquí se entabló nuevo y más agitado litigio.

—¡Pero, hombre, arguyó don Raimundo; mi hija tiene veinte mil duros de dote!

—Renunciamos á la dote. La niña vendrá á casa de su marido nada más que con lo encapillado.

—Concédame usted entonces obsequiarla con los muebles y ajuar de novia.

—Ni un alfiler. Si no acomoda, dejarlo, y que se muera la chica.

—Sea usted razonable, D. Honorato. Mi hija necesita traer siquiera una camisa para reemplazar la puesta.

—Bien. Paso por esa funda, para que no seme acuse de obstinado. Consiento en que la regale usted la camisa de novia, y San se acabó.

Al siguiente día, D. Raimundo y D. Honorato se dirigieron muy de mañana á San Francisco, arrojándose para oír misa y, según lo pactado, en el momento en que el sacerdote elevaba la hostia divina, dijo el padre de Margarita:

—Juro no dar á mi hija más que la camisa de novia. Así Dios me condene si perjuro.

### II

Y D. Raimundo Pareja cumplió *ad pedem litterae* su juramento; porque ni en vida ni en muerte dió después á su hija cosa que valiera un maravedí.

Los encajes de Flandes que adornaban la camisa de la novia costaron dos mil setecientos duros, según lo afirma Bermejo, quien parece copió este dato de las *Relaciones secretas* de Ulloa y D. Jorge Juan.

Item, el cordoncillo que ajustaba el cuello era una cadena de brillantes, valorada en treinta mil duros.

Convengamos en que fué muy merecida la fama que alcanzó la camisa nupcial de Margarita Pareja.

RICARDO PALMA.





BELLAS ARTES.—LA HERMANA DE LA CARIDAD

P

co  
le  
de  
ll  
g  
co  
to

e  
co  
v  
p

c  
s  
s  
a  
d  
a  
S  
I  
t  
P  
t  
r  
l  
c

v  
p  
I  
I

y  
r  
l  
c

v  
p  
I  
I

y  
r  
l  
c

v  
p  
I  
I

y  
r  
l  
c

v  
p  
I  
I

y  
r  
l  
c

v  
p  
I  
I

y  
r  
l  
c

v  
p  
I  
I



## TRAGEDIAS DEL ARROYO

POR JUAN VALERO MARTÍN

## TERCERA PARTE

## EPÍLOGO

## I

Luis y Honorina no habían salido de Madrid, como le habían dicho á Pedro para despistarle; si le hubieran dicho que Honorina estaba tan cerca de él, la hubiera buscado; así, tenía que limitarse á llorar en silencio su desgracia y á devorar las lágrimas, que, al rodar por sus mejillas, las abrasaban como abrasa siempre á un hombre honrado el llanto de su deshonra.

Habían alquilado un cuarto en uno de los barrios extremos de Madrid, donde vivía Honorina sin más compañía que una criada, porque Luis necesitaba vivir con su familia, visitándola por las noches para cenar con ella y acompañarla á algún teatro.

Luis había querido repetidas veces convidar á comer á alguno de sus amigos; pero Honorina siempre tenía alguna excusa para que no pusiera su plan por obra; tenía vergüenza y miedo de todos aquellos sietemesinos sin delicadeza, que se habían de creer con derecho para tratarla como á... nunca acababa la frase; tenía también miedo de juzgarse. Sólo uno frecuentaba mucho la casa de Honorina, Pepe Gastamal; los primeros días, cuando la visitaba, la hacía también sentir vergüenza; poco á poco se fué acostumbrando á él; Gastamal la trataba con más consideraciones y de una manera muy distinta á la que ella había pensado; si fuera la mujer legítima de su amigo Luis, no lo haría con más delicadeza.

Principió por ir algunos días con su amigo; poco después fué un día solo; debió agradecerle la visita, porque la repitió; á los tres meses iba casi todos los días, y si faltaba dos seguidos, al tercero le recibía Honorina diciendo:

—¡Qué olvidada me tiene usted! ¿Cómo no ha venido estos días?

Pepe se disculpaba de cualquier manera, y durante quince días no faltaba uno.

Dijimos en la segunda parte que Pepe y Luis eran, físicamente considerados, completamente distintos; fáltanos añadir que también lo eran moralmente; todo lo que Luis tenía de obtuso entendimiento, lo tenía Pepe de vivo, y, por tanto, no ha de extrañarnos que mientras el uno no viera en Honorina más que una de tantas, el otro apreciara y midiera sus buenas cualidades. En efecto: Gastamal, observador y filósofo por naturaleza, á pesar de retozar constantemente en sus labios la risa y en su cerebro una agudeza, descubrió pronto que aquella niña tenía un corazón hermoso, y que sólo condiciones excepcionales podían haberla impulsado á precipitarse en el abismo en que la encontraba; poco á poco, y gradualmente, fué tomando cariño á aquella desdichada: primero creyó que que sólo sentía lástima; luego pensó que sentía algo más, y convino consigo mismo en que era sólo la pasión de la amistad, algo parecido á lo que se siente por una hermana. Honorina, por su parte, también sentía algo nuevo, pero no podía disfrazar sus sentimientos; conoció desde luego que adoraba á Gastamal, y la hacía sufrir horriblemente la idea de que él no se fijaría nunca en ella; como mujer propia, era indigna; como su querida... ¡ah, qué horror! Eso sería profanar lo que había más grande para ella en el mundo, su pasión, su primero, su único amor; pero un amor grande, puro, algo como el que deben sentir los ángeles.

A solas en su cuarto, cuando cerraba los ojos corporales, veía con los del alma á Pepe entre los aplausos y el incienso de los admiradores de su talento, que le aclamaban; después cesaban los gritos, la muchedumbre se disolvía, y Gastamal, con la sonrisa en los labios, se acercaba á ella poco á poco, muy suavemente, como si viniera á despartarla, y estampaba un beso en su frente; luego la cogía en los brazos, y su imaginación lo veía re-

montarse á las alturas de lo grande, de lo sublime, de lo inmortal; allí se mecían en las auras, que tomaban los aromas más delicados para perfumarlos, y que descomponían la luz en las más bonitas variantes de colores para distraerlos; una música celestial extendía sus melodías por aquellos espacios, que ellos atravesaban abrazados, con los labios unidos por un beso eterno, y con las almas adormecidas con la divina música del amor. ¡Qué pequeños se veían desde allí á los hombres! ¡Qué miserables! ¡Qué raquíticos! Luego desaparecía aquella visión y quedaba en su lugar un cuarto modesto, sobre cuyo pavimento jugaba un niño, mientras ella sonreía mirando alternativamente al niño y á Gastamal, que, sentado á su lado, la contemplaba dichoso.

Así pasó el tiempo. Honorina, enamorada de Gastamal, queriéndola éste como á una hermana, aburriéndose Luis de su querida, que por otra parte le era muy difícil de sostener, porque su madre había cerrado la bolsa y se negaba á pagar más cuentas de su hijo.

Honorina, por su parte, se había convencido de que nunca había amado á Luis, y cada día le era más antipático aquel niño pretencioso que cifraba todo su orgullo en ser rico; sin embargo, no se atrevió á abandonarlo. ¿Dónde iría? ¿A casa de su padre? Imposible; ya no la consideraría como hija; nadie más había que la protegiera en el mundo; otra mujer, trabajaría pero ya sabemos que nuestra heroína no sabía hacerlo, y además temía volver á ser la burla de un taller; tenía otra educación, otras aspiraciones, más amplios horizontes que la mayor parte de las obreras. Mientras había vivido con Luis, la habían hecho infinidad de proposiciones para abandonarlo, pero siempre había rehusado, porque temía, al dejarlo, perder la amistad de Gastamal, á quien adoraba; además, su primer desliz podía pasar á los ojos de Pepe por un rasgo de pasión; pero el segundo ya no podía disculparse, y temía perder en su estimación.

Un día, mientras comía acompañada de Gastamal, entró Luis en el pequeño comedor sofocado como si acabara de correr con todas sus fuerzas.

—¿Qué te pasa? preguntó Honorina.

—Tu padre acaba de estar en mi casa, respondió Luis sin tomar aliento.

—¿Mi padre?

—Sí, y me ha amenazado, me ha insultado; sin la intervención de mis criados, que le han echado á la calle, me hubiera matado; se ha puesto á la puerta para esperarme, y he tenido que salir por la del jardín.

—¿Y sabe dónde vivo yo?

—No; pero aunque lo supiera, no tengas miedo; mañana dormiré en la cárcel.

—¡A la cárcel mi padre! ¿Y por qué?

—Porque es un estafador.

Y Luis sacó del bolsillo de su levita algunos papeles, los mismos que compró al prestamista.

—¡Mientes! gritó Honorina irguiéndose y clavando en él una mirada de leona herida. ¡Mientes! Mi padre es más honrado que tú, que eres un canalla.

—¿Yo un canalla?

Y hubiera estampado una copa en la cabeza de su querida, á no haberle detenido su amigo el brazo.

—¡Sí, sí, un pillete, un granuja! gritaba Honorina, que temblaba de cólera y que parecía, por lo pálido, modelada en cera.

—Pues bien, grita todo lo que quieras: eso no impedirá que tú seas la querida de este canalla, dijo Luis dándose un golpe en el pecho. Y tu padre un ladrón, que ha querido robarme, y que no está ya en la cárcel por lástima.

—¡Demuéstralo, demuéstralo, ó te mato! rugió Honorina, que se había armado de un cuchillo.

—¡Míralo!

Y Luis depositó los papeles en manos de su amigo, que los recogió con la vista.

—¿Y qué piensas hacer con esto? preguntó Gastamal.

—Ponerlos ahora mismo en manos de un juez.

—¿Cuándo compraste este crédito?

—No recuerdo á punto fijo; pero días antes de sacar á esa... de su casa.

Y la señaló con un gesto de desprecio.

—¿Con qué objeto? Supongo que no lo harías por negocio.

—Con... con... respondió Luis, que no sabía cómo hacerlo.

—Con el de cometer una infamia, gritó Gastamal, que á duras penas había contenido su cólera durante la anterior escena; estos papeles no tienen, en conciencia, más aplicación que ésta.

Y uniendo el movimiento á la palabra, los arrojó hechos pedazos á la chimenea, cruzándose luego de brazos ante su amigo, como si lo desafiara.

Luis era cobarde, ya lo hemos dicho; por consiguiente, no tuvo valor para mover un solo dedo delante de su amigo, á quien conocía demasiado para saber que no había de aguantarle impertinencias.

—Sabes que no soy rico, añadió Gastamal; sin embargo, en cuanto me sea posible, te pagaré el importe de esos papeles. Y dió media vuelta, dejando á su amigo perplejo y saliendo de la habitación y de la casa.

Luis no sabía lo que le ocurría; hubiera dado cualquier cosa porque la tierra hubiera tragado á Gastamal; la soberbia, unida á la rabia de la impotencia, le ahogaba; con el semblante encendido y la respiración anhelosa medía á grandes pasos la habitación, mientras Honorina, trémula y pálida como una desenterrada, le seguía con la vista.

—Esto no puede ser así, no; no, no quedará así; Pepe me ha hecho una ofensa defendiendo á esa, á esa... y no acababa la frase, como si no encontrara un calificativo bastante duro para designarla; lo desafiara, lo mataría.

Sabía de sobra que delante de Honorina era más fácil echar bravatas que delante de su amigo.

De improviso detuvo sus paseos, viniendo á pararse delante de Honorina.

(Se continuará.)

## En un álbum.

## LA POESÍA

En el cáliz de las flores  
que rebosan ambrosía,  
vida, perfume y colores...  
allí está la poesía.

Bajo el techo del honor  
donde reina la armonía  
y se cobija el candor...  
allí está la poesía.

Entre las olas del mar  
que ilumina el claro día,  
y nos hacen meditar...  
allí está la poesía.

En la madre cariñosa  
que ante el hijo se extasia  
y conceptúa dichosa...  
allí está la poesía.

Mas la pobre inspiración  
que forjó mi fantasía  
y nació del corazón...  
nunca tendrá poesía.

DAVID PARDO GIL

## ESPECTÁCULOS

Teatro Español.—«Pedro el Bastardo»: drama en tres actos y en verso, original de D. Juan A. Cabestany y de D. J. José Velarde.

El drama estrenado en el teatro Español la noche del 4 de Diciembre pertenece de lleno á la escuela romántica. La acción se desarrolla en plena Edad





Media, y por ella corre como savia vivificante el espíritu caballeresco y poético con que, transcurridos los tiempos, vemos aquel dilatado período de la Historia, del cual queda en la atmósfera del arte una ficción bella, que dejando en las sombras los horrores y calamidades por que hubo de pasar la humanidad, surge con rayos de luz, que iluminan las torres de los castillos feudales, los palenques de los torneos y las estancias en que se celebraban las Cortes del Amor, presididas por las hermosas castellanas, cantadas con dulces endechas por los trovadores.

Los Sres. Cabestany y Velarde han derramado con mano pródiga los tesoros de su fantasía en esta obra, que el público oyó con singular deleite desde el primer instante; y fruto de su trabajo ha sido una acción interesante, esmaltada por primores de forma que aquilatan la sólida reputación que han sabido conquistarse en la república literaria.

Sólo elogios merece *Pedro el Bastardo* de la crítica más exigente, y únicamente es de lamentar que, autores dueños de las cualidades poéticas que adornan á los Sres. Cabestany y Velarde, hayan empleado su talento en presentar en la escena una creación, basada en caracteres y situaciones que no son ya del gusto de nuestro público, ávido de sentir las hondas palpitaciones que agitan á la sociedad moderna.

Léanse algunos trozos de la obra, tomados al azar, que excusan todo encomio y pueden servir para que conozcan nuestros lectores el alarde primoroso de poesía que hacen en su drama los autores.

RODRIGO. ¡Cuántos duelos al marchar!  
¡Cuánto horror al combatir!  
Al volver, ¡cuánto sufrir!  
¡Cuántas ansias por llegar!  
El corcel que me traía,  
sin ayuda de acicate,  
del huracán al embate  
en su carrera vencía.  
Volaba el potro, volaba  
cual si mi afán conociera,  
y adelantarme quisiera  
la dicha que me aguardaba.

BERNARDO. —¡Hijo mío!  
RODRIGO. —Mas yo creo  
que por verme donde me hallo,  
le prestaba á mi caballo  
las alas de mi deseo.  
Mientras corría sin tino,  
esta tierra tan querida  
á darme la bienvenida  
me iba saliendo al camino.  
Corrí más, llegué, y os ví,  
y menos ardiente fué  
la ventura que soñé  
que la dicha que sentí.  
Riqueza, poder, loor,  
todo es humo, todo escoria;  
no hay bien, fortuna ni gloria  
que valgan lo que el amor.  
Anhelos dejando atrás  
en vuestro amor mi bien fundo;  
no hay nada, nada en el mundo  
que para mí valga más.

BERNARDO. —¿Qué fué de tí?  
RODRIGO. Imposible me es pintar  
la grandeza singular  
de los portentos que vi.  
Aunque con duelo profundo  
de aquí partía, notaba  
que á cada paso que daba  
se me iba agrandando el mundo.  
Nuevos pueblos y ciudades;  
nuevas lenguas y costumbres;  
nevadas é inmensas cumbres;  
misteriosas soledades.  
El entusiasmo sin par  
de los cruzados guerreros;  
los tumbos y golpes fieros  
del alborotado mar.

El fuego en que se encendía  
todo mi ser, al oír  
al santo que á combatir  
por nuestro Dios me inducía.  
De cielo y tierra el embate  
contra la cristiana hueste;  
los estragos de la peste;  
los horrores del combate;  
todo se viene á agolpar  
de tal suerte á mi razón,  
que me quita la expresión  
con que poderlo pintar.

.....  
Allí el pintado cristal  
en la ventana ojival,  
y de cuero cordobés  
el diván que une sus pies  
en la alcatifa oriental.  
Allí el perfumado hachón  
dando cuerpo á los resaltes  
floridos del artesón,  
y avivando los esmaltes  
del histórico blasón.  
En galerías y salas  
como trofeos y galas,  
cabezas de jabalíes  
y disecadas neblíes  
al aire abiertas las alas...  
Resonando en lo interior  
de aquella fuerte Babel,  
el ronco aullar del lebrél,  
el graznido del azor  
y el relincho del corcel.

.....  
Ven á mí, noble bandera,  
única fiel compañera  
que la suerte me dejó.  
Vénme, piadosa, á servir  
de consuelo en el pesar;  
de estímulo al combatir,  
de estandarte al conquistar,  
y de mortaja al morir.

La ejecución verdaderamente admirable. Muy bien, y bellísima, la señorita Calderón. Vico ha sido el actor de siempre, tan querido y admirado de nuestro público, realzando con los destellos de su genio artístico la creación de los autores. Ricardo Calvo muy notable, advirtiéndose el afán de concienzudo artista que sigue las huellas que le trazara el inolvidable Rafael. Donato Jiménez perfectamente. Todos compartieron con los Sres. Cabestany y Velarde los aplausos del público y las llamadas á la escena.

**Teatro de la Comedia.**—«Gloria» comedia en tres actos y en verso, original de don Leopoldo Cano y Masas.

Con obras como la del Sr. Cano se escala verdaderamente el templo de la gloria. Podrá ser objeto de controversias entre los críticos si el simbolismo y la alegoría pueden llevarse al teatro, como lo ha hecho el eminente poeta en su última producción, pero amigos y adversarios, subyugados por el poderoso vigor del talento, no tienen más que lauros que rendir en aras de la genial inspiración del autor de *La Pasionaria*.

No fué dudoso ni por un momento el éxito. A los cortos instantes de levantarse el telón en el primer acto, la bellísima relación de Esteban, dicha admirablemente por el Sr. Mario, arrancó el primer aplauso, y el triunfo se anunció desde luego franco y seguro, convirtiéndose la representación de *Gloria* en una continua ovación para el señor Cano.

*Gloria* se considerará siempre como uno de los tiembres más preclaros del autor de *La Mariposa*. Campea en ella el poeta inspiradísimo y el pensador profundo que toca con valiente mano, armada por fino escalpo, las llagas de la sociedad. Contra las lacerias mundanales no tiene piedad el Sr. Cano, y posee el secreto de condensar en una frase el estigma que arranca á una conciencia honrada la contemplación de las infamias que atajan el cami-

no del hombre digno en el ancho escenario de la vida. Era de ver como el público acogía las exclamaciones contundentes con que un látigo implacable fustigaba la falsía de los advenedizos del arte, y estallaba en aplausos ante la lucha de ideas, más que de pasiones, que se desarrollaba ante su presencia.

Si el espacio de que podemos disponer nos lo permitiera, gustosos copiaríamos escenas que pudieran servir de comprobación á nuestros asertos. Como muestra, no obstante, de relación vigorosa y de la nota tierna y dulce que tan perfectamente domina el Sr. Cano, léanse los siguientes versos:

ESTEB. Fuí soldado, y quedé ciego  
el día que encontré á Gloria.

LOREN. ¿Adónde?

ESTEB. No sé el lugar.

dormimos sobre la escarcha,  
la corneta tocó marcha...  
y marché sin preguntar.  
Aún vislumbrar me parece  
una columna guerrera  
sobre la cual reverbera  
la luz del sol que amanece.  
Por el aire desplegado  
jirón rojo y amarillo;  
entre polvareda, el brillo  
de las armas del soldado;  
del otero á la subida  
gente que nos vitorea,  
y sus pañuelos flamea  
en señal de despedida...  
Después... cesan los clamores;  
ya la gente no saluda;  
la trinchera, alevé y muda  
serpentea entre las flores;  
tras del risco, la traición;  
un reducto en una ermita,  
y, en vez de la cruz bendita,  
bandera de rebelión.

A poco, escalando el cerro  
un tropel que no se arredra  
y sube de piedra en piedra  
para refir hierro á hierro.  
Blanca humareda después  
que en trombas se arremolina,  
luego... ¡el infierno en la mina  
que revienta á nuestros pies!  
Con fragor el risco estalla,  
mal herido caigo á tierra  
entre el laurel de la sierra  
cortado por la metralla;  
siento angustias de mareo  
y sangre y fuego en los ojos,  
abro los párpados rojos  
para ver... ¡que ya no veo!  
¡Y luego inmóvil quedé,  
la corneta tocó marcha  
y amanecí sobre escarcha  
y en mi sangre pernocté!

.....  
ESTEB. «¡Te amo!» oí á su labio frío  
y quedó desfallecida,  
y el torrente de la vida  
pasó de su pecho al mío.  
No sé si en la noche aquella  
la luna brillaba más,  
ó si es del cielo quizás  
mi Gloria y mi luz es ella;  
pero al llamarla mi esposa  
y buscarla con anhelo,  
igual que si miro al cielo,  
ví luz de color de rosa.  
Otro á su amante dirá:  
«¡Ciego estoy de amor por ti!...»  
Pues yo á Gloria dije así:  
«Por ti no estoy ciego ya.»

Al lado de estos rasgos conmovedores, véanse ejemplos de la nota honda y bravía, que es característica en el autor de *Gloria*.

LOREN. Diferencias quise hallar  
entre lo excelso y lo bajo,  
entre el fraude y el trabajo.



y el artista y el juglar;  
mas ya solamente ansío  
utilidad y placeres,  
y el amor de esas mujeres  
que son cebo del hastío;  
pues la gloria es necio afán  
donde triunfan el logrero,  
la rapsodia y lo extranjero,  
lo canalla y lo *barbián*.

GLORIA. Pero no sé quién es ella.

INOC. La ruina social más bella  
que puede aplastar á un hombre;  
la mujer morbosa y grave  
como el tifus; esa viuda  
cuyo esposo... (nadie duda  
que murió... donde ella sabe),  
buscona de nombre ajeno  
para ingresar, restaurada,  
en la sociedad honrada  
que la arrojó de su seno.

GLORIA. ¡Pues denunciándola!...

INOC. ¿Y quién  
atenta á su honra oficial?  
Todos los que viven mal  
tienen sus papeles bien;  
consecuencias del padrón  
en que ningún ciudadano  
escribe: «Yo soy Fulano,  
canalla de profesión.»

La ejecución merece cumplidos elogios. La señorita Mendoza Tenorio ha creado de admirable manera el papel de Gloria, mostrando que no hay obstáculos posibles á su admirable talento de artista. El Sr. Mario se hizo aplaudir justamente repetidas veces en el papel de Esteban, tan distante de aquellos otros que ordinariamente ejecuta y le han valido su indiscutible reputación. El Sr. Mata, muy notable en el desempeño de su difícil cometido. La señorita Martínez y los Sres. Sánchez de León, Montenegro y Tamayo, completando el conjunto, que ha hecho de la representación de *Gloria* uno de los mayores éxitos de la Compañía que dirige el Sr. Mario.

Éste merece especiales elogios como director de escena. Las decoraciones de los actos primero y segundo, debidas al reputado escenógrafo Sr. Muriel, son de gran efecto, y fueron muy celebradas.

En resumen: un gran triunfo para el Sr. Cano y para la Compañía que con tanta inteligencia dirige el Sr. Mario.

Z.

Soneto.

Perdida la ilusión, la fe perdida,  
enroscada y vertiendo ya en mi seno  
la duda, como sierpe, su veneno,  
era un infierno para mí la vida:  
con angustioso afán, siempre escondida  
veía la traición en pecho ajeno,  
y en el fondo de todo, inmundo cieno  
descubría mi alma prevenida;  
el mal pensaba que la ciencia era  
de todo cuanto existe, y maldecía  
con rabia ya, de la creación entera,  
cuando te vi, santa mujer, un día,  
y redimiendo tu virtud el mundo  
lo convirtió de infierno en gloria mfa.

J. MORALES PLEGUEZUELO.

BIBLIOGRAFIA

«Candidato!» novela de Julio Claretie, versión castellana de Miguel Bala.—Tomo 114 de la Biblioteca «El Cosmos Editorial.»

Hoy que el parlamentarismo es objeto de ardiente controversia entre los publicistas y los hombres pensadores, es de indudable oportunidad la publicación de una obra como la del distinguido académico francés, en que se estudia con copiosos datos y fina observación una de las fases peculiares del sistema.

«Candidato!» es, como su nombre indica, la relación de unas elecciones. Claretie, que pone siempre especial esmero en presentar á sus lectores los problemas modernos, ha llevado esta vez con notable éxito su crítica al terreno político, pintando un cuadro de costumbres electorales en que se mueven figuras arrancadas á la realidad con verdad ciertamente pasmosa.

El contraste entre los amores puros de dos jóvenes de elevados sentimientos, cuya pasión, por azar de la suerte, se halla en contacto con la lucha electoral y los cabildeos é intrigas á que se entregan los aspirantes al sufragio popular, es por demás interesante, y cautiva en todas las páginas del libro la atención del lector.

El candidato de buena fe vencido por los amafios de sus contrarios y sustituido en la elección por el candidato oportunista; el explotador de las concupiscencias populares por medio de promesas ilusorias de imposible realización; el muñidor electoral, acarreador de votos por cualquier medio; *la Gran Electora*, sátira punzante de las formas que

á las veces resiste el caciquismo; los discursos de las reuniones públicas; el choque entre los bandos contrarios, que desde la discusión apasionada desciende á la lucha física, son personajes y escenas que, no obstante las diferencias de forma que nos separan en algunos puntos de nuestros vecinos transpirenaicos, son conocidos é iguales en el fondo á los nuestros, y dignos de estudio por un lector español.

El libro, cuya traducción es excelente, se vende á 2,50, encuadernado en rústica, y 3 pesetas en tela, en las principales librerías.

PASATIEMPOS

CHARADAS

Prima todo no fuera tan dos tres,  
no se hubiera casado, amada Inés.

Primera, tercera cuatro,  
de lo que dos terciá, todo,  
ni pienses nunca que coma  
lo que ofreces de ese modo.

ROMBO DE PALABRAS

Primer renglón horizontal ó vertical, letra.  
Segundo id., perro.  
Tercero id., prendas.  
Cuarto id., empleo de ejército.  
Quinto id., ciudad africana.  
Sexto id., mineral.  
Séptimo id., letra.

Solución á los pasatiempos del núm. 33.

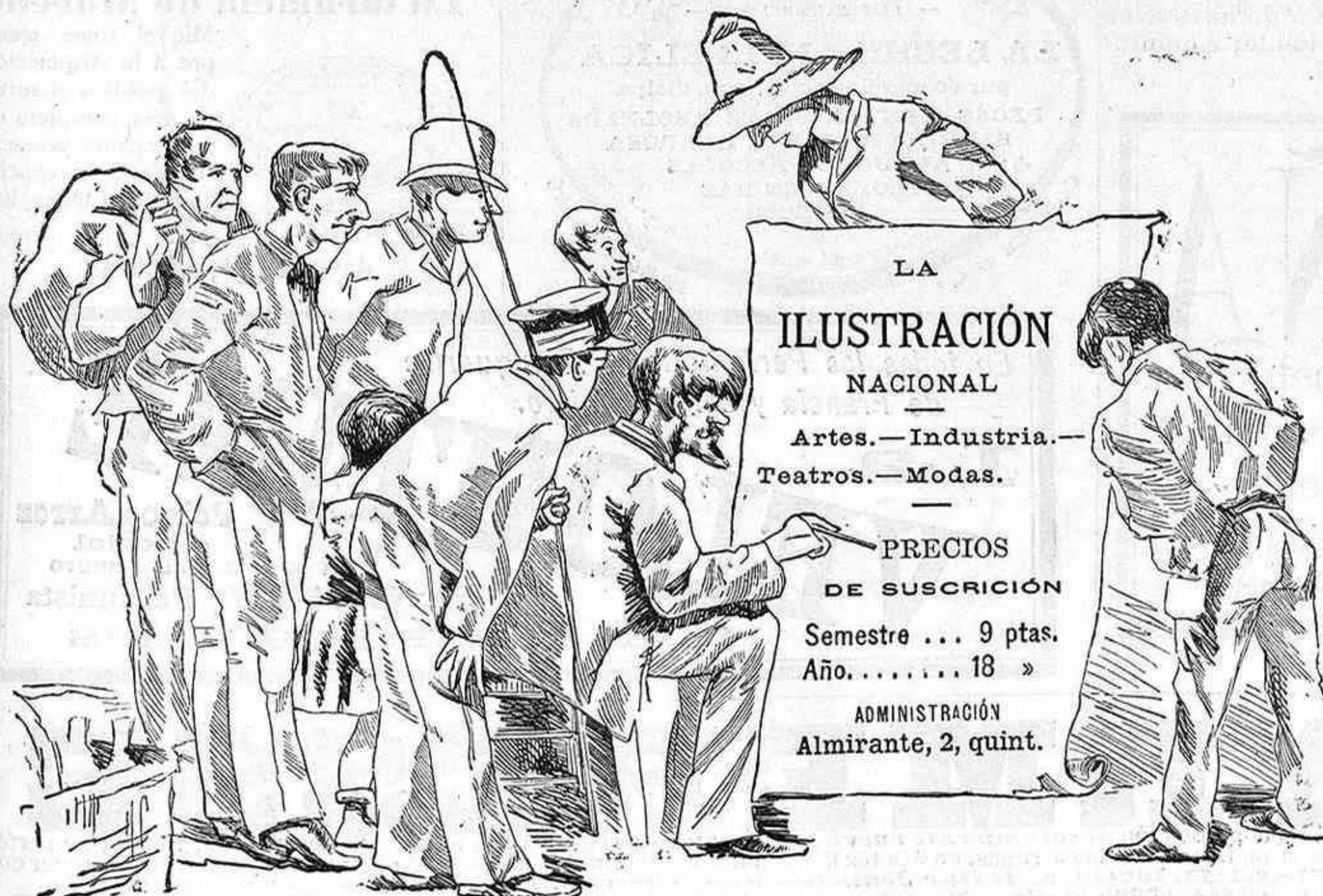
Charada 1.<sup>a</sup>: REMIGIA.

Idem 2.<sup>a</sup>: ANACLETO.

Al rombo de palabras:

A  
A L A  
A L A M O  
A M O  
O

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.



**TENIA Ó SOLITARIA**  
Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando  
**LAS CAPSULAS TENIFUGAS**  
DE MORENO MIQUEL.  
Arenal, 2, Madrid, y principales farmacias.  
60 rs. frasco, y por 65, se remite certificado á provincias.

Se admiten anuncios a precios convencionales; dirigis al Administrador de esta Revista, **Almirante, núm. 2** que intuplicado.

MADRID

**DOLORES de ESTOMAGO**  
**DIGESTIONES DIFICILES**  
Pérdida del Apetito, Agotamiento,  
Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.  
**ELIXIR GREZ**  
TONI-DIGESTIVO  
con Quinquina, Coca y la Pepsina  
emplacado en todos los Hospitales.  
P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris  
Y EN LAS FARMACIAS



Agente general para los anuncios franceses: M. F. Mus, Rue Alfred-Stevens, 9, París.

**GUERLAIN DE PARIS**

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia Imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stilloide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniese y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscal Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposicion de Paris. — Ramillete Imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Ruso para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.

**GRAJEAS SAEZ**

Curan radicalmente las irritaciones, catarros, purgaciones, gota militar, estrecheces, flujo blanco, derrames seminales, incontinencia de orina, y toda clase de flujos de las vias urinarias: su composición es vegetal é inofensiva.

De venta en las principales farmacias y droguerías de España. Al por mayor Dr. Saez, Barcelona. Frasco 3 pesetas; por correo certificado, 4 pesetas.

**VALENTIN GALVEZ**

Puerta del Sol, números 10 y 12.

Guantes de piel de cabrito, cordero, castor, Suecia, de hilo y de seda. Corbatas, tirantes y ligas. Novedades del país y extranjeros. Objetos para regalos.

Medallas de ORO

Recompensa de 16,600 francos

Medallas de ORO

**QUINA-LAROCHE**

VINO TÓNICO

El Quina-Laroche no es una preparacion vulgar de Vino de Quina; sino el resultado de estudios y de trabajos que han valido á su autor las mas lisonjeras recompensas. De un gusto muy agradable, el Quina-Laroche encierra todos los principios de las tres mejores quinas (Roja, Amarilla y Gris) y es indispensable para rehabilitar las fuerzas, combatir las Afecciones del Estómago, las Dispepsias, la Anemia, Calenturas por rebeldes que sean, etc.

PARIS, 22, rue Drouot, y en las Farmacias de esta

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DR. FRANCK**



Aperitivos, Estomacales, Purgantes, Depurativos. Contra la Falta de Apetito, el Estreñimiento, la Jaqueca, los Vahidos, Congestion, etc. Dosis ordinaria: 1 á 3 granos. Noticia en cada caja. Exigir los Verdaderos en CAJAS AZULES con rótulo de 4 colores y el sello azul de la Union de los FABRICANTES. Paris, Farmacia Leroy y principales P<sup>as</sup>

LA ILUSTRACION NACIONAL

En vista de la favorable acogida que ha tenido esta publicacion, y con el fin de poder servir algunos pedidos que se nos han dirigido, se ha hecho nueva tirada de los números del primero y segundo tomo, que se venden coleccionados.

Constan de 464 y 662 páginas respectivamente, ilustrados con magníficos grabados.

El precio de cada tomo es 30 pesetas el 1.º y 35 el 2.º

Puede hacerse el pago abonando dos pesetas mensuales.

A los que deseen adquirirlos y verifiquen el pago al contado ó en dos plazos, se les hará una rebaja de 5 pesetas.

**L'EAU DE SUEZ**

(VACUNA DE LA BOCA) es el UNICO DENTIFRICO QUE SUPRIME INSTANTANEAMENTE Y PARA SIEMPRE los

**DOLORES DE MUELAS**

y por CONSIGUIENTE la EXTRACCION Y LA AURIFICACION

Depositarlo General: M. SUEZ, 9, Rue de Prony, PARIS (PARC MONCEAU)

En MADRID: Don José M. Moreno, Farmacia de la Reina Madre, 93, calle Mayor; R. J. Chavarri, Droguista, 87, Calle de Atocha; Romero y Vicente, 3, Carrera de San Geronimo. En BARCELONA: Vicente Ferrer y Cia, Droguista, Plaza Moncada, N.º 1; Don José Lafont, calle del Call, 30, y M. C. Germain, Rambla, 14.

**Anti-Epidémico**  
Desinfectante Higiénico  
**PHENOL-BOBŒUF**  
PREMIO MONTYON acordado por el Instituto de Francia  
Medallas de Oro y Diplomas de honor

**PHENOL-BOBŒUF PERFUMADO**  
La mas higiénica de las Aguas de Tocador

Higiene de la Boca y Conservacion de los Dientes CON EL EMPLEO DEL

**DENTIFRICO DE PHENOL-BOBŒUF**  
En Frascos y Medios-Frascos

**JABON DE PHENOL-BOBŒUF**  
En Cajitas de tres Pastillas

61, Faubourg Poissonniere, PARIS (Antiguamente 7, rue Coq-Héron)  
Depósito general de PRODUCTOS HIGIENICOS  
DEPOSITO: EN CASA DE LOS PRINCIPALES NEGOCIANTES

**LICOR BREA MÚNERA**

INDISPENSABLE

Si alguna vez padecéis tos, irritaciones en la garganta ó laringitis aguda ó crónica, catarro pulmonar, humores herpéticos ú otras enfermedades de las membranas mucosas, acudid á buscar el Licor Brea Múnere, que es el remedio indispensable para curar dichas dolencias.

Lo aseguran así médicos notables, lo demuestran elocuentemente los hechos y lo sanciona el público con el considerable consumo que del mismo hace. De venta en todas las farmacias de España.



**MÁQUINAS PARA COSER**

CAJAS DE MÚSICA

COCHES PARA NIÑOS, ESTUFAS

7, PRECIADOS, 7

32, ESPOZ Y MINA, 34

EXPOSITION UNIVERS<sup>le</sup> 1878  
Médaille d'Or Croix de Chevalier  
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

Nueva Creacion  
**PRIMAVERA**  
E. COUDRAY  
Inventor de la

PERFUMERIA ESPECIAL a la LACTEINA  
Tan apreciada por la gente de buen tono

Jabon..... PRIMAVERA  
Aceite..... PRIMAVERA  
Agua de Tocador. PRIMAVERA  
Esencia..... PRIMAVERA  
Polvos de Arroz.. PRIMAVERA

FABRICA Y DEPOSITO:  
PARIS 13, Rue d'Enghien, 13 PARIS  
Se encuentra en todas las buenas Perfumerías.

**NEURALGIAS** Curacion inmediata con las Píldoras antineurálgicas del Doctor CRONIER. 3fr. la caja. Farmacia, 23, rue de la Monnaie, Paris.

Se administran casas

con economía. Hay fianza y toda clase de garantías. En la Administración de esta Revista, Almirante, 2 quintuplicado, darán razón.

Frasco 5 fr. en Paris

**PUREZA DEL CUTIS**  
— LAIT ANTÉPHELIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES

Pone y conserva el cutis limpio y terso  
CANDES et C<sup>ie</sup> B<sup>e</sup> St-Denis, 26

La farmacia de Moreno  
Miquel tiene siempre á la disposicion del público el surtido más completo de todo cuanto posee la ciencia. Se despacha de día y á todas horas de la noche.  
Arenal, 2, Madrid.

**CARABAÑA**

España. Grande honra para el suelo que produce sus aguas minero-medicinales. En la gran Exposición concurso internacional de Bruselas (Bélgica) acaban de obtener las Aguas de Carabaña el gran Diploma de Honor.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

**La VELOUTINE**  
Polvo de Arroz especial PREPARADO AL BISMUTO  
Por CH. FAY, Perfumista  
9, rue de la Paix, 9, PARIS

**LA CHARMERESSE**

Polvos refrigerantes, el « non plus ultra » de los polvos para la belleza. Su composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones más delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.). — **DUSSER**, Inventor, 1, Rue Jean-Jacques-Rousseau, Paris. (En America, en todas las Perfumerías). Madrid: MELCHOR GARCIA; y en las Perfumerías de PASQUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de LAFONT, etc.